

# **COMPARTE CON LOS MUSULMANES EL AMOR DE DIOS**

Una guía sencilla y práctica  
para acercarlos a Cristo

***BILL DENNETT***



COMPARTE CON LOS MUSULMANES  
EL AMOR DE DIOS  
Bill Dennett

Versión castellana: Andrés Prins S.  
Estilo: Viviana Hack de Smith

© PM Internacional - Apdo. 573 - 18080 Granada - España  
[www.pminternacional.org](http://www.pminternacional.org) - [fab@pminternacional.org](mailto:fab@pminternacional.org)

Título del original en inglés:  
*Sharing God's Love with Muslims*

1992 - Primera edición en español, por La Liga Bíblica, Francia.  
2004 - Segunda edición, por PM Internacional.  
2005 - Tercera edición, por Editorial Clie.

Las citas bíblicas con las siglas VP han sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy (Versión Popular, 2ª edición); las demás, de la versión Reina-Valera Revisión 1960 - © Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas coránicas se tomaron de la versión de Julio Cortés, Editorial Herder, Barcelona, España, 1992.

# Contenido

Prólogo ..... 7

## Parte I MOTIVACIÓN PARA UN TESTIMONIO AMOROSO

1. ¿Pueden llegar a convertirse?..... 13  
2. Confianza en la Palabra de Dios ..... 17  
3. El tema de este libro. .... 21  
4. La preocupación de Dios por ellos. .... 25  
5. El testimonio cristiano donde ellos dominan ..... 31  
6. Información básica para entenderlos ..... 37

## Parte II TESTIMONIO AMOROSO A LOS MUSULMANES

7. Testifica a contactos casuales..... 49  
8. Amor, el camino a su corazón..... 57  
9. Infórmalos sobre el glorioso evangelio ..... 63

10. Entiende la hostilidad que tienen contra el cristianismo .....	69
11. Responde a las objeciones comunes .....	77
12. Oración, la base para el ministerio .....	97
13. Guerra espiritual .....	103
14. Discipula a los nuevos creyentes. ....	117

**Parte III**  
**MEDIOS PARA ALCANZAR**  
**A LOS MUSULMANES**

15. Involucramiento persona a persona .....	127
16. El uso de los medios de comunicación .....	139
17. El uso de la literatura. ....	145
18. Evangelización por correo. ....	153
19. Resumen de principios .....	157
20. Conclusión. ....	161

**APÉNDICES**

A. Sufrimiento y persecución .....	167
B. Cuida tu lenguaje .....	175
C. Bibliografía .....	185

# Prólogo

*EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO es alentar y motivar a todos los cristianos a compartir las buenas nuevas del Señor Jesucristo con musulmanes en países donde el islam se opone agresivamente al evangelio.*

*Mi primer libro, SHARING THE GOOD NEWS WITH MUSLIMS (Compartiendo las buenas nuevas con musulmanes), dio directrices sencillas para los cristianos en sus esfuerzos por alcanzar a musulmanes residentes en países occidentales. Cuando me sugirieron traducirlo para otras partes del mundo, se hizo obvia la necesidad de una nueva edición. He escrito este libro después de mucha oración y de recibir los consejos de líderes familiarizados con las condiciones en varios países.*

*Aunque yo figuro como el autor, el libro también incluye ideas que proceden de la experiencia de mi sabia y amante esposa. Realmente es una producción conjunta nuestra. Nos maravillamos de la forma en que el Señor nos ha dado el trasfondo necesario para poder abordar un tema tan importante.*

*Jo Anne llegó a creer en el Señor mientras estaba en la Facultad de Medicina, y luego sirvió doce años como doctora en un país musulmán. Era la responsable por el funcionamiento de un hospital misionero en una aislada zona desértica. Requirió de valentía y persistencia divinas el ministrar como médica mujer a esta gente musulmana orgullosa y agresiva. Sin embargo, ayudándolos en sus necesidades físicas ella llegó a percibir algo del profundo anhelo de sus corazones, un anhelo que el islam no satisfacía. Como había muy pocos cristianos nacionales, Jo Anne se involucró también en evangelismo y en el discipulado de nuevos creyentes, además del ministerio médico.*

*Mi experiencia fue muy diferente. Soy ingeniero químico y dirigí mi propio negocio durante veinticinco años en Australia. Llegué a la fe en Cristo cuando estudiaba en la secundaria y, leyendo las Escrituras, pronto entendí el mandato de ser testigo para mi Señor. Él me dirigió a unirme a un grupo de hombres que salía a compartir el evangelio dondequiera fuese posible. Teníamos escuela dominical para niños en los parques y en las playas y*

*predicábamos en las plazas donde se juntaba la gente. Disfruté de esta actividad cada fin de semana durante treinta y cinco años. A medida que más y más inmigrantes venían a mi país, comencé a concentrarme en las necesidades de ellos, y particularmente en las de los musulmanes.*

*Aparte de ser activo en mi propio país, toda mi vida he tenido un compromiso con la expansión mundial del evangelio mediante la oración y el apoyo financiero. He tenido el privilegio especial de viajar a varios países y confraternizar con los creyentes nacionales, mis hermanos y hermanas en Cristo.*

*Tanto mi esposa como yo aprendimos a testificar a los musulmanes, simplemente, haciéndolo. Podemos asegurar que no es necesario conocer mucho del islam para poder hablar a musulmanes del Señor Jesús. Este libro está escrito para ayudar a que tú también testifiques. No pretende ser un ensayo académico sobre el islam sino sólo un tratado elemental. Se escribe para ayudar a cristianos a empezar a testificar a musulmanes. El libro da suficiente información en cuanto a las creencias de los musulmanes como para que puedas entender algo de sus conceptos y sentimientos. Te muestra maneras sencillas de vencer sus defensas al testificarles. Se dan ejemplos de sus objeciones al evangelio y formas de responder a ellas. Por lo general el libro sigue el modelo de las epístolas neotesta-*

*mentarias, o sea primero doctrina y luego acción como consecuencia de esa enseñanza.*

*Rogamos a Dios que los principios bíblicos y las ideas compartidas en este libro te den valor para alcanzar con amor a los musulmanes allí donde vivas.*

EL AUTOR



**Parte I**  
**MOTIVACIÓN PARA**  
**UN TESTIMONIO AMOROSO**



## CAPÍTULO **1**

### **¿Pueden llegar a convertirse?**

**E**L HOMBRE ENTRÓ con confianza agresiva en el centro cristiano árabe. Venía a decirles a los cristianos que tenían que cerrar el lugar y dejar de divulgar mentiras. Había estudiado el islam y memorizado el Corán y estaba convencido de que su religión era la única verdadera. De hecho, era su deber propagar el islam procurando convencer u obligar a todos a hacerse musulmanes.

Altercó acaloradamente con el director del centro en cuanto a engañar a la gente con propaganda cristiana. Esta fue la primera de muchas confrontaciones parecidas. Era taxista, y a menudo pasaba por el centro para argumentar su posición. Después de dos meses, durante los cuales el director fiel y pacientemente presentaba las verdades de Cristo a este hombre, gradualmente se volvió más dispuesto

a conversar que a controvertir. Con el paso de varias semanas el pleiteador combativo llegó a transformarse en un oidor atento.

El director pudo darle literatura cristiana, sugiriéndole que la llevara para reflexionar sobre lo que decía. A ojos del director este hombre ya era un buscador sincero, y pidió a amigos cristianos que orasen para que las Escrituras trajeran iluminación a su corazón.

Pasaron cuatro meses sin que el hombre apareciera. El cristiano pensó que lo había ofendido y que se había roto el contacto. Un día lo encontró en un centro comercial y le preguntó por qué no había vuelto a visitarles. El musulmán respondió:

—Ya llegará el día en que volveré. Estoy pensando sobre el material que me diste.

Varios meses más tarde, entró corriendo al centro cristiano, preguntando al director:

—¿Sabes por qué vine hoy? Porque es un día muy especial.

Le mostró al director una hoja de un calendario bíblico con este versículo: «Os es necesario nacer de nuevo».

—Quiero hacerlo —dijo el hombre—. Quiero nacer de nuevo.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó el cristiano—. ¿Entiendes lo que significa nacer de nuevo? ¿Sabes que esto te traerá persecución y graves problemas? ¿Estás preparado para la oposición que enfrentarás?

Pero no hubo forma de disuadir al hombre; rogaba al director que le mostrase cómo arrepentirse y recibir a Cristo como su Salvador. Su rostro brillaba mientras oraba. Luego pidió una Biblia.

Salió del centro, en una zona donde los tenderos son casi todos árabes, gritando en árabe para que todos oyesen:

—¡He nacido de nuevo! ¡Ahora soy cristiano!

El director salió corriendo tras él, suplicándole no actuar con tanta falta de cordura. El hombre respondió:

—No tengo tiempo para callarme. Los musulmanes me darán tres días para retractarme, y luego intentarán matarme.

Poco después el dirigente de la mezquita lo amenazó con la muerte si no volvía al islam. Pero logró evadir las amenazas y comenzó a reunirse con creyentes árabes y el cristiano que lo había llevado a Cristo. Más tarde se mudó a otra zona, pero envió un mensaje al director del centro, diciendo que sigue creciendo en su fe.

Otro ejemplo de la conversión de un musulmán es un amigo mío que se crió como musulmán en un país del Medio Oriente. Este joven había oído de la Biblia, pero jamás había visto una. Descubrió que la única persona de su pueblo que tenía una copia era un comerciante local, y se la pidió prestada.

A lo largo de varios años y con gran curiosidad, leyó... y leyó... y leyó. Me dijo que leyó la Biblia entera catorce veces y el Nuevo Testamento otras trece

veces. Terminó creyendo la verdad respecto al Señor Jesucristo y confió en él como su Salvador y Señor. Esta fe le dio una profunda paz a su corazón y la seguridad de la salvación que anhelaba.

Pero también le ocasionó grandes problemas. Sus familiares echaron suertes para ver quién lo mataría por la apostasía imperdonable de dejar el islam. Todavía lleva en su cuello una gran cicatriz, resultado del ataque de uno de sus tíos. Mi amigo y su esposa ahora tienen un ministerio eficaz de evangelización a musulmanes en el Medio Oriente.

Los musulmanes sí llegan a la fe en Cristo. Suele llevar mucho tiempo para que eso ocurra. El estudio de las Escrituras es fundamental para que la iluminación espiritual entre en sus corazones y mentes. Los testimonios de conversión de musulmanes casi siempre involucran largas luchas con la verdad de la Biblia. A veces su búsqueda comienza con un sueño o una visión, pero siempre culmina en una dolorosa consideración de lo que las Escrituras declaran acerca de la persona y deidad del Señor Jesucristo.

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Conoces algún musulmán que se haya convertido al cristianismo? De ser así, ¿qué lo llevó a creer en Cristo?
- ▶ ¿Cómo te hace sentir la idea de testificar tú mismo a los musulmanes?

## CAPÍTULO 2

# Confianza en la Palabra de Dios

**T**E RESULTA DESMORALIZANTE la idea de compartir el evangelio con los musulmanes? ¿Te produce temor y temblor (1 Corintios 2.3)? ¿Te hace sentir una tremenda falta de denuedo (Efesios 6.19)? ¿Te sientes débil para semejante tarea (2 Corintios 12.9-10)? Si estas son tus reacciones, ten por seguro que no estás solo. En los pasajes bíblicos que acabamos de notar, el apóstol Pablo nos deja ver que hasta él también se sintió así. De hecho, es la experiencia de todos los que osan participar en la batalla espiritual por la salvación de los perdidos.

Consideremos la razón básica para tener confianza al compartir el evangelio con los musulmanes. Es la poderosa e inmutable Palabra de Dios, la Biblia viva, penetrante y dinámica (Hebreos 4.12). Es la

verdad (Juan 17.17). En forma misteriosa hay una identificación entre la Palabra viviente, el Señor Jesucristo (Juan 1.1-3), y la Palabra escrita, la Biblia (1 Pedro 1.23). Esta poderosa Palabra está vitalizada por Dios el Espíritu Santo (1 Juan 5.6). El evangelio es el poder ilimitado de Dios mismo obrando para salvación (Romanos 1.16). Produce sus propias pruebas. Su comprobante está en las vidas transformadas de quienes lo aceptan. Y nosotros confirmamos esa verdad compartiendo lo que el Señor Jesucristo ha hecho por nosotros.

Ten siempre plena confianza en la Biblia. Nuestra responsabilidad es declarar su mensaje. Esto es lo que hicieron los profetas de antaño. Su declaración era: «Así ha dicho el Señor», y nosotros debemos decir lo mismo (1 Pedro 1.20-21). El papel de profeta nunca fue fácil. Jeremías se excusó diciendo: «No sé hablar, porque soy niño» (Jeremías 1.6). El mandato de Dios para Ezequiel fue de ir, aunque no le escuchasen, y de no tenerles miedo ni a ellos ni a sus palabras (Ezequiel 2.5-6). Dios dice de su Palabra: «No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe» (Isaías 55.11). Por ella «persuadimos a los hombres» (2 Corintios 5.11), hablándoles a la mente y al corazón, pero siempre recordando que es la Palabra la que convence. Ten confianza al usarla, pues la vida y el poder están en la semilla, no en el sembrador.

Cobra valor sabiendo que la gracia de Dios nos



ayuda si nos sentimos inadecuados para testificar. Piensa en cómo él usó a Pedro y a Juan en la curación del cojo junto a la puerta llamada la Hermosa (Hechos 3). Los gobernantes de Israel reconocieron que el poder de Dios se había manifestado a través de los apóstoles: «Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús» (Hechos 4.13).

Quizás te consideres «sin letras y del vulgo» como testigo a los musulmanes, pero no te desanimes. Recuerda, el poder no viene de ti sino del Espíritu Santo que mora en ti. «El Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hechos 5.32). A medida que «andes en el Espíritu» (Gálatas 5.16) cada día, tú también habrás «estado con Jesús» y serás usado para su gloria.

Nunca te sientas obligado a defender las Escrituras. Si se estuviese atacando a un león, ¿osaría alguien defenderlo con una varita? ¡No lo creo! Simplemente suelta al león y se defenderá solo. Así también es con la poderosa Palabra de Dios.

Es importante que nunca perdamos de vista la singularidad del evangelio. Todas las demás religiones, incluido el islam, tienen el mismo tema: el hombre que busca a Dios. Pero en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo es Dios quien busca al hombre.

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cómo se sentía el apóstol Pablo en cuanto a testificar? Anímate pensando que él tuvo reacciones similares a las tuyas, pero Dios lo usó grandemente.
- ▶ ¿Puedes demostrar en las Escrituras que la Biblia es la Palabra de Dios y tiene poder para transformar vidas? Lee y memoriza 2 Timoteo 3.16 y Hebreos 4.12.

## CAPÍTULO 3

### El tema de este libro

**L**A PROPUESTA de este libro es demostrar que una forma eficaz en que los cristianos pueden compartir el evangelio es tomar como punto de partida las necesidades espirituales de los musulmanes. Estas necesidades espirituales que ellos sienten pueden ser usadas como los medios que conduzcan a una explicación en cuanto a la persona y obra del Señor Jesucristo.

Déjenme aclarar lo que quiero decir con «las necesidades espirituales que ellos ya sienten». He encontrado que este concepto es el tema crucial para llegar a compartir el evangelio. Es un punto de encuentro común para todas las personas en cualquier lugar. La Biblia dice que Dios «ha puesto eternidad en el corazón de ellos [los hombres]» (Eclesiastés 3.11). Este componente eterno de la naturaleza humana se manifiesta en un sentir de necesidad inte-

rior. Es expresado de diferentes formas por diferentes pueblos.

Entre los musulmanes existe una conciencia general respecto a temas espirituales. La existencia y el poder de Dios son aceptados por todos. Sin embargo, existe una ansiedad interior a raíz de que el islam no suple adecuadamente sus necesidades. A continuación hay algunos ejemplos de cómo se expresan esas necesidades espirituales que ellos experimentan:

- ▶ La búsqueda del perdón de Dios
- ▶ El anhelo por la seguridad de que irán al cielo.
- ▶ El temor a la muerte y al juicio de Dios.
- ▶ El desasosiego respecto al poder de Satanás sobre ellos, y su propia inclinación hacia el mal.
- ▶ La esclavitud a los espíritus malignos, el ocultismo, y la impureza moral.
- ▶ La falta frecuente de un sentido del cuidado amoroso de Dios, de propósito en la vida, o de que Él responderá a sus pedidos.

Se logra despertar su interés cuando con humildad podemos demostrar que nuestro Señor Jesucristo, por su muerte y resurrección, suple estas necesidades. Un acercamiento de este tipo a los musulmanes, es «rascar donde les pica», y evita discusiones contenciosas sobre el islam. Si se usa este método para testificar no es necesario ser un experto en islamismo para ser eficaz.

Yo aprendí a compartir con musulmanes simple-

mente comenzando a hacerlo, y de a poco fui ganando experiencia. Tú puedes aprender de la misma manera, te sientas o no calificado. Yo soy ingeniero químico y he pasado mi vida laboral en el campo de los negocios. Mi conocimiento de las Escrituras deriva de la costumbre de leer la Biblia de tapa a tapa al menos una vez por año a lo largo de toda mi vida cristiana. He sido miembro activo de la iglesia local, pero busco testificar también en otros círculos.

Nunca olvidaré mi primer encuentro con un musulmán, cuando en equipo predicábamos al aire libre. Tuvo un impacto profundo en mi vida. El hombre se había quedado escuchando durante la reunión un buen rato. Cuando empezó a retirarse, lo paré y amablemente le ofrecí un evangelio de Juan. Leyó aprisa el título, me lo devolvió, y dijo: «No gracias. Soy musulmán». Me dejó desconcertado. Lo contundente de sus palabras y acciones me hicieron sentir completamente derrotado. No tenía idea de cómo responderle. A medida que lo veía alejarse, me sentí completamente incapacitado. Con este incidente, comencé una peregrinación de aprendizaje. En este libro estoy buscando impartir algunas de las lecciones aprendidas en cuanto a compartir el evangelio con los musulmanes.

Un conocido mío ha estado evangelizando a musulmanes durante muchos años. Primero lo hacía basándose en la lógica, confrontándoles con sus errores desde el contacto inicial. Después llegó a la conclusión de que no era el mejor método y lo cam-

bió. Entendió que los musulmanes no son ganados para Cristo mediante la polémica.

Permítanme resumir el plan que recomiendo para compartir el amor de Dios con los musulmanes. A medida que avanza el libro, se irá explicando con más detalles:

1. Gana su confianza a nivel humano mediante la amistad y hablando de creencias, valores, etcétera (más adelante se tratará cómo responder a las preguntas difíciles).

2. Comparte las buenas nuevas del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

3. Relata cómo llegaste a confiar en Jesucristo como tu Señor y Salvador, y a tener la seguridad de la salvación.

4. Déjale a tu amigo musulmán alguna porción de las Escrituras.

5. Ora específicamente por tus contactos.

### **Para reflexionar**

- ▶ Piensa en algunas de las necesidades espirituales que sentías antes de volverte cristiano.
- ▶ ¿Cómo te ayuda eso a comprender las necesidades que sienten los musulmanes?
- ▶ ¿Has intentado testificar a musulmanes? ¿Has logrado tocarles el corazón con tu enfoque?

## CAPÍTULO 4

### La preocupación de Dios por ellos

**L**A IGLESIA CRISTIANA tiene un historial poco elogiabile de esfuerzo misionero entre los musulmanes. Se los ha considerado «demasiado duros» y por eso los cristianos se han dedicado a otra gente. Esta actitud es lamentable e inexcusable. ¿Por qué hacemos que muchas personas oigan el evangelio vez tras vez cuando millones de musulmanes no lo han oído jamás? Si conocemos el evangelio y hemos creído en el Señor Jesucristo como Salvador, somos realmente privilegiados. Pero nunca te olvides que un gran privilegio implica también una gran responsabilidad. El Señor Jesús dijo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28.18-19).

¿Alguna vez te detuviste a pensar cuál sería tu es-

tado si los papeles se invirtieran y tú fueses un musulmán?, ¿si ningún cristiano jamás se hubiese molestado por acercarse a ti para compartir sus buenas nuevas contigo? Arrepintámonos y obedezcamos el mandato del Señor Jesús de llevar el evangelio a todos los pueblos, incluso a los mil doscientos millones de musulmanes que viven en nuestro mundo hoy.

El corazón de Dios es un corazón misionero que busca a los perdidos. Él ha mostrado su preocupación por ellos en muchas partes de las Escrituras. Aquí hay algunos ejemplos: «El Señor [...] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3.9). «Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis?» (Ezequiel 33.11). «Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hechos 17.30).

La Biblia hace la pregunta: «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (Romanos 10.14). Esta pregunta es contestada cuando todos los cristianos asumen su responsabilidad de anunciar las buenas nuevas en el lugar donde viven y más allá.

Dios es tan bondadoso para con sus siervos. Él no nos envía solos para compartir con otros como podamos. Nos da su Espíritu Santo para que viva en



nosotros y nos fortalezca, dirija y motive. Cuando enfrentamos situaciones difíciles, posiblemente nos aliente con una palabra especial. Cuando Pablo estaba predicando en Corinto, llegó a sentir temor ante la resistencia y oposición de los judíos. Quizás hasta consideró marcharse. Pero Dios le dijo: «No temas, sino habla [...] porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hechos 18.9-10). Pablo se sintió reconfortado cuando Dios le reveló que mucha de la gente que vivía en esa ciudad creería en el Señor Jesucristo. Fue por eso que Pablo continuó predicando allí un año y medio, y como resultado se llegó a establecer la gran iglesia de Corinto.

Pídele a Dios que arregle tus circunstancias de tal forma que Él pueda dirigirte a alcanzar a tus amigos y contactos musulmanes en cuyos corazones el Espíritu Santo ya está trabajando. Si la respuesta a tu testimonio es un rechazo airado y agresivo, no te desespere. Nuestra tendencia es descartar esa persona como un caso perdido. Cuídate de usar tu juicio humano falible para llegar a tal conclusión. No sabemos lo que realmente haya en su corazón. A veces es la persona menos esperada la que responde al evangelio.

La siguiente anécdota me la relató un hombre de precisamente esas características. Le llamaremos Alí:

Yo fui un musulmán fanático y solía enseñar doctrinas islámicas en una mezquita en Irán. Cuando se produjo la revolución y el ayatola Jomeini tomó el poder, me encontré,

políticamente, del lado equivocado y fui echado en la cárcel. Milagrosamente, logré escapar y atravesar las montañas peligrosas hasta Turquía. Allí yo era un refugiado desconocido y pude realizar estudios de posgrado.

Un día, cuando visitaba a un amigo en su casa, vi un Nuevo Testamento en mi idioma, el farsi (persa), y le pedí que me lo prestara. Al comienzo de mi lectura, yo solía comparar lo que leía en el Nuevo Testamento con lo que decía el Corán, para ver si la enseñanza concordaba con lo que yo creía. Pero cuanto más leía menos pensaba en mis creencias islámicas. Me sentí cautivado por la persona del Señor Jesucristo, por su maravillosa enseñanza y vida. Tras unos cuatro meses de estudiar el Nuevo Testamento, me convencí de que Jesucristo es realmente Dios y que, por lo tanto, debe ser adorado y obedecido.

Más tarde pude sacar de Irán mi esposa e hijos, quienes vinieron a vivir conmigo a Turquía. Después de como una semana de estar conmigo, mi esposa dijo: «Alí, tú eres diferente. Algo te ha cambiado». Le impresionó tanto el cambio en mí que estuvo dispuesta a escuchar mientras yo le leía el Nuevo Testamento. Le expliqué las enseñanzas y le compartí mi nueva fe en Cristo. De a poco el Señor obró en su corazón y ella también aceptó a Cristo como su Señor y Salvador. Juntos nos unimos a un pequeño grupo de creyentes en la ciudad de Turquía donde vivíamos y ellos nos ayudaron a crecer como discípulos y testigos cristianos.

Gracias a la provisión de Dios para nosotros, tuvimos la oportunidad de emigrar a un país de Occidente. Aquí nuestra familia disfruta de la comunión en una iglesia local y de la libertad para testificar a nuestros vecinos iraníes y turcos en cuanto al Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

**Dios es soberano en su forma de obrar en el mundo. A veces emplea medios poco usuales para comuni-**

carse con los perdidos, pero normalmente usa a pecadores redimidos como sus mensajeros. Nuestra tarea es proclamar las buenas nuevas. Es un gran privilegio ser siervo del Dios viviente para hacer su voluntad en la tierra. «Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios» (1 Corintios 3.9).

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Qué piensas de lo que algunos dicen: «Los musulmanes son demasiado difíciles para alcanzar con el evangelio»?
- ▶ ¿Cuál es el sentir de Dios en cuanto a los perdidos? (cita versículos bíblicos).
- ▶ Toma un tiempo ahora para orar, pidiéndole a Dios que te dé su compasión por los musulmanes.



## CAPÍTULO 5

### **El testimonio cristiano donde ellos dominan**

**E**N TODAS PARTES del mundo los musulmanes procuran presentar una fachada pública de bondad y armonía dentro del islam y tolerancia hacia todos los demás. Sin embargo, los hechos, como las guerras inhumanas en las que musulmanes combaten y se matan entre sí, revelan otra realidad; como, por ejemplo, la guerra de ocho años entre Irak e Irán. Las organizaciones de derechos humanos constantemente están sacando a luz el abuso y la tortura que sufren cristianos en tierras musulmanas. Los líderes de la iglesia cristiana en algunos países son ejecutados y asesinados sistemáticamente. Algunos escritores han tenido que buscar protección de la policía, temiendo por sus vidas porque sus libros han ofendido a dirigentes musul-

manes. El propósito secreto del islam es el de controlar a las naciones mediante el poder político.

Las condiciones varían de un país a otro según el nivel de opresión islámica, desde situaciones en las que el poder de los musulmanes se ve limitado por la constitución del país, a otras en las que la ley islámica ejerce un control total. Donde los musulmanes gobiernan sin oposición, consideran justificada cualquier acción para eliminar a los cristianos y al evangelio. Las tácticas que emplean para expandir su influencia son básicamente el soborno y la agresión. En los mejores casos, se gastan miles y millones de petrodólares para comprar convertidos e influencia política; en los peores, en una furia desenfrenada contra el evangelio, se destruyen iglesias, casas, y hasta se mata a los cristianos. Medidas típicas que se toman con el fin de dominar son la exclusión de cristianos de las escuelas, universidades y puestos de empleo en el gobierno, y el cierre de hospitales y otras instituciones cristianas.

El costo por escoger testificar a los musulmanes en estas condiciones es elevado. Requiere de un amor sacrificial, pero Dios sigue instándonos a compartir el evangelio con ellos. No es una opción la que nos da. El temor al hombre no debe paralizarnos. «¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que es como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra» (Isaías 51.12-13). Si vacilamos en hablar de nuestro Señor

es porque nos hemos olvidado de lo poderoso que es nuestro Dios.

Lamentablemente, todos nosotros compartimos en alguna medida la misma actitud que tenía Jonás hacia los habitantes de Nínive. El mandamiento de Dios para el profeta era advertirles que se arrepintiesen y así escapasen del juicio venidero, pero la misericordia y el perdón de Dios eran lo que el profeta menos quería para ellos. El camino de Jonás no es el camino de la cruz.

No albergues odio en tu corazón ni pensamientos secretos de venganza a raíz de injusticias u opresión causadas por los musulmanes. Dios dice: «No paguéis a nadie mal por mal [...] estad en paz con todos los hombres [...] dejad lugar a la ira de Dios [...] yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.17-19).

No debemos confundir nuestra actitud hacia los musulmanes como personas con nuestra actitud hacia el islam como sistema. Debemos amar a las personas aunque odiemos el sistema que los amarra. Deberíamos lamentarnos por ellos en su esclavitud. «El dios de este siglo [Satanás] cegó el entendimiento de los incrédulos [musulmanes], para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Corintios 4.4). Los musulmanes tienen que oír el mensaje de arrepentimiento del pecado y de la fe en Cristo. Alguien se los tiene que decir.

Es imposible, por nuestro propio esfuerzo, mantener una disposición amorosa hacia los musulma-

nes cuando nos vemos rodeados por sus injusticias. El retirarnos a un lugar seguro siempre es más atractivo. Pero nunca debemos olvidar que Dios nos buscó cuando éramos sus enemigos, «siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (Romanos 5.10). «Porque el amor de Cristo nos constriñe» (2 Corintios 5.14). «Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2 Corintios 5.20).

Dios quiere que nuestras vidas sean canales de su amor para todas las personas mediante el poder del Espíritu Santo en nosotros. El mensaje de reconciliación entre Dios y el hombre constituye la tarea principal que Cristo dejó a la iglesia.

La Biblia nos alienta con una linda historia en cuanto a tener una actitud correcta hacia quienes nos maltratan. Hace mucho tiempo una jovencita había sido llevada cautiva por bandas armadas del ejército sirio y terminó siendo esclava en la casa del general responsable. Ella no tenía razón alguna para desear el bien de Naamán, su captor. Quizás presenció cómo sus padres fueron matados o cómo su casa y aldea fueron incendiadas, y ahora ella era una esclava. ¡Qué espíritu más benévolo demostró cuando se enteró de que su amo tenía lepra! En vez de alegrarse por dentro y desear que la enfermedad le produjera una muerte lenta y dolorosa, le compartió buenas nuevas. Le dijo: «Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su le-



pra». Lee la historia completa con su final feliz en 2 Reyes 5. En Lucas 4.27 el Señor Jesús dijo que Naamán fue el único leproso sanado en esa época, por lo que la muchacha no podría haber sabido que Dios lo sanaría, sino sólo por su fe en Él.

Que ese mismo espíritu gobierne nuestras acciones hacia aquellos que nos tratan con injusticia cruel. Que nosotros también tengamos la misma confianza que esa niña en nuestro Dios compasivo. La provisión de Dios para los creyentes que pasan sufrimiento y persecución puede encontrarse en el Apéndice A.

### **Para reflexionar**

- ▶ En tu comunidad, ¿cuáles son las actitudes de los cristianos hacia los musulmanes, y viceversa?
- ▶ Si los musulmanes han sido tus enemigos tradicionales, ¿cómo puedes cambiar tu actitud?
- ▶ ¿Cómo es posible que demuestres amor cristiano bajo persecución e injusticia?



## Información básica para entenderlos

**E**N ESTE CAPÍTULO quiero dar información básica en cuanto a las creencias y la terminología islámicas. Esto es importante para entender cómo piensan los musulmanes, pero recuerda, no es necesario que memorices todo esto antes de comenzar a compartir tu fe!

**ALÁ (*Allah*):** es el nombre que usan los musulmanes para Dios (*Allahu akbar*: Dios es grande, o el más grande). Su comprensión de la naturaleza de Dios es limitada. Reconocen su papel como Creador y Juez y su poder transcendental, pero piensan que está aislado de la humanidad. No tienen ningún concepto del amor de Dios. También le atribuyen otras características que son la antítesis misma del Dios viviente, tales como que Él es el autor del mal así como del bien. No se debe pensar en el Alá corá-

nico como el mismo Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo revelado en la Biblia.

**ISLAM:** es el nombre de la religión comenzada por Mahoma; es una palabra árabe que significa: «sujeción». Es una religión de adoración a Alá en la que el musulmán busca ser aceptado por Dios mediante el cumplimiento de ritos y deberes religiosos y otras buenas obras.

**MUSULMÁN (*muslim*):** es alguien que sigue la religión del islam y que diría de sí mismo que se somete como siervo o esclavo a la voluntad de Alá. Todo lo que sucede, bueno o malo, es la voluntad de Alá y debe ser aceptado. Esta creencia lleva a una actitud fatalista e irresponsable ante la vida.

**MAHOMA (*Mohammed*, 570-632 d.C.):** es el fundador del islam. Es reverenciado por los musulmanes como el último y más grande profeta, pero no debe ser adorado. Se opuso a la idolatría y buscó establecer una religión monoteísta.

**CORÁN (*Quran*):** es el libro santo de los musulmanes que, según creen, fue una revelación de Dios dada a Mahoma mediante el ángel Gabriel. Como fue dado en el siglo VII después de Cristo, los musulmanes dicen que es la última revelación de Dios y que su enseñanza reemplaza a la bíblica. Las Tradiciones (*Hadith*) son explicaciones o historias en cuanto a las palabras y acciones de Mahoma.

**PILARES DEL ISLAM:** son las cinco prácticas religiosas de las que todo musulmán debe participar fielmente.

1. La confesión del credo (*shahada*), «Testifico que no hay dios sino Alá, y Mahoma es el mensajero». Un no musulmán se vuelve musulmán recitando este credo.

2. Recitar oraciones rituales (*salat*), después de las correspondientes abluciones, cinco veces al día. Hay mérito especial en rezar en la mezquita el viernes, día santo de los musulmanes.

3. Dar limosnas obligatorias y voluntarias (*zakat* y *sadaqa*).

4. El ayuno (*saum*) durante el mes de Ramadán, en el que no se ingiere alimento o bebida desde el amanecer hasta la puesta del sol. Los musulmanes creen que logran mérito por este ritual de ayuno, aunque por la noche suelen comer hasta hartarse.

5. Hacer el peregrinaje (*hajj*) a La Meca y pasar por las ceremonias prescritas. La tradición dice: «La recompensa del peregrino es el Paraíso».

### **Conceptos religiosos musulmanes comparados con los cristianos**

Dado que empleamos una terminología parecida, es importante entender la diferencia de significado que una misma palabra puede tener para musulmanes y cristianos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El cuadro se basa sobre información de un seminario dictado

## COMPARACIÓN DE CONCEPTOS RELIGIOSOS ENTRE MUSULMANES Y CRISTIANOS

TÉRMINO	MUSULMÁN	CRISTIANO
DIOS	Distante, caprichoso, misericordioso, omnipotente.	Personal, amoroso, recto y justo.
JESUCRISTO	Profeta.	Divino, Dios.
BIBLIA	Revelación divina, cambiada y corrompida.	Palabra de Dios, autoritativa.
TRINIDAD	Dios, María y Jesús.	Padre, Hijo y Espíritu Santo.
FE	En Dios y Mahoma.	En Jesús, como Dios y Salvador.
PECADO	Vergüenza, debilidad, malos hechos.	Rebelión contra Dios, naturaleza pecaminosa.
SALVACIÓN	Por fe y obras, ninguna seguridad.	Por fe en Cristo, seguridad.
SANTIFICACIÓN	Énfasis en la obediencia y rituales.	Énfasis en la obra del Espíritu Santo.
PODERES SOBRENATURALES	Temor del mundo espiritual.	Creencia basada en la enseñanza bíblica.

Es importante estar consciente de los diferentes significados que se derivan de los mismos términos teológicos. Una de las ideas que algunos musulma-

---

por el Phil Parshall, usado con su permiso. Una explicación más detallada de términos se encuentra en el Apéndice B: Cuida tu lenguaje.

nes intentan difundir es que el cristianismo y el islam en realidad son iguales porque en ambos sistemas se adora al mismo Dios. ¿Cómo se podría verificar esta enseñanza? Nos volvemos a la Biblia como nuestra autoridad absoluta.

Cuando se sospecha que un billete de dinero pueda ser falso, se lo compara con el genuino y el examinador busca cualquier variación que pudiera presentar. Cualquier diferencia demuestra que es falso. Cuando se aplica este principio a la comprensión musulmana en cuanto a la naturaleza de Dios, por ejemplo, resulta obvio que no adoran al Dios de la Biblia. Analizar de igual forma los otros términos teológicos del gráfico, demostrará que existen en el islam serias desviaciones de lo que enseña la Biblia.

### **Islamismo popular**

La información que hasta aquí se ha dado en este capítulo abarca las creencias básicas del islam ortodoxo. Sin embargo, no todos los que se denominan musulmanes comprenderán estas enseñanzas o podrán explicarlas. Los que sean versados en el islam sí podrán hacerlo, pero una gran mayoría sólo tendrá un conocimiento mínimo de las creencias ortodoxas. Ellos siguen lo que se conoce por islamismo popular, que en esencia son creencias animistas revestidas con prácticas islámicas. Hay aún otros que son musulmanes de nombre solamente, como también existen cristianos nominales. A medida que compartas con musulmanes de estos diversos tipos,

posiblemente expresen de formas diferentes las necesidades espirituales que sienten. No obstante, debes concentrarte en cómo Cristo da respuesta a esas necesidades y no en discutir sus creencias teológicas.

Los musulmanes con los que comúnmente tendrás contacto probablemente practiquen el islamismo popular. Recitan el credo, dicen sus oraciones rituales, guardan el ayuno de Ramadán, etcétera, pero por debajo de todo eso predomina un temor a los malos espíritus (*jin*) y al poder de Satanás. Puede que lleven amuletos que contienen partes del Corán para alejar a los poderes malignos. Generalmente consultan a un santón o a un médium cuando hay enfermedades, celos u otros males, y viven apesadados por el ocultismo.

A los musulmanes en todo el mundo se les anima a memorizar el Corán en árabe, comenzando en la escuela primaria. Aunque no entiendan árabe ni las enseñanzas del Corán, lo aprenden de memoria. Creen que el Corán fue dado por Dios a Mahoma letra por letra, así que veneran las palabras mismas, aun sin entender casi nada del islam ortodoxo.

Se toman muy en serio los sueños y las visiones. Los testimonios de algunos musulmanes convertidos a veces incluyen relatos de «un hombre en una resplandeciente túnica blanca» que se les apareció en visión. Testifican que él les dio instrucciones que los llevaron a buscar más información sobre el Mesías, resultando finalmente en que creyeran en el



Señor Jesucristo. Oremos que Dios se les revele de esta forma especial y que esto conduzca a que busquen de todo corazón a Cristo.

### **El islam permea toda la vida**

Es fundamental entender que el islam es todo un sistema de vida. Los musulmanes creen que su comunidad (*umma*) es «la mejor comunidad humana que jamás se haya suscitado» (Corán 3.110). El efecto de esta comunidad se dejará ver en una conducta recta, la apariencia, la hospitalidad y los lazos familiares. El islam abarca cada aspecto de la vida, sea religiosa, moral, social, cultural, económica o política. Establece la creencia y el comportamiento de sus seguidores para cada momento de sus vidas, veinticuatro horas por día, desde que nacen hasta que mueren. El musulmán no es simplemente un individuo, sino un miembro de una sociedad muy unida y, dentro de esa sociedad, de una familia aún más unida.

Un cristiano árabe escribe la siguiente explicación de lo abarcador que es el islam:

Un musulmán es musulmán porque nació de padres musulmanes. Obtiene su identidad musulmana amoldándose a su sociedad, su cultura y su sistema político. Islam quiere decir que él se somete a la voluntad de Alá, pero en términos prácticos también significa que se somete a todo el sistema islámico. Esto incluye la ley islámica, la cultura, las costumbres, las normas sociales y los deseos de la familia, además de las creencias y prácticas religiosas. Por consiguiente, cada musulmán que vive bajo un régimen islámico tiene que resignarse de forma absoluta e indiscutible a

la autoridad constituida. La ley islámica es estricta y no da cabida a la elección personal.<sup>2</sup>

### **La importancia del honor familiar**

Ten en cuenta la importancia que tiene para los musulmanes su honor o reputación familiar. Debido a la estructura tan unida de la familia, las malas acciones por parte de cualquier integrante de la familia pueden ser causa de mucha vergüenza para la familia entera. Una esposa que se fuga de un matrimonio infeliz, una adolescente que queda embarazada, los fracasos escolares de los hijos, son todos acontecimientos que requieren de medidas drásticas para preservar el honor familiar. En algunos países el asesinato de un pariente ofensor es contemplado por la ley como forma legítima de restaurar el honor de la familia. La deshonra pública es algo catastrófico para ellos. Esto significa que nunca se debe hablar en público de los pecados de una familia o individuo, en particular de los del jefe de familia. Que alguien rechace el islam es, para ellos, la afrenta máxima. Acarrea verdadera infamia para toda la familia y todos sienten que es su responsabilidad desterrar o hasta matar al ofensor.

La información citada debería ayudarnos a entender por qué un musulmán tiene tantos conflictos personales cuando responde al llamado del Señor

---

<sup>2</sup> *A Muslim World View*, George Housney, Reachout, vol. 4, Nº 3, 4, 1990.

Jesucristo. Se siente desgarrado por varias lealtades: hacia la familia, la sociedad y la ley islámica. Este sistema cerrado explica la razón de la gran dificultad que tienen los musulmanes para llegar al Mesías y los convertidos para confesar abiertamente su fe. Estas luchas corresponden todas al plano humano, pero hay también una batalla que se libra en las regiones celestes cuando un musulmán se vuelve a Cristo. Este tema es tratado en el capítulo 13, sobre la guerra espiritual.

### **Para reflexionar**

- ▶ Estudia los diferentes conceptos que tienen cristianos y musulmanes para el mismo término, por ejemplo: Dios, pecado, etcétera (ver cuadro comparativo).
- ▶ ¿Cómo responderías a la siguiente declaración: «El islam es una buena religión, promueve leyes morales y buenas obras»?
- ▶ ¿Qué responderías a alguien que te dijera: «Cristianos y musulmanes son esencialmente lo mismo: adoran al mismo Dios»?



**Parte II**  
**TESTIMONIO AMOROSO**  
**A LOS MUSULMANES**



## Testifica a contactos casuales

**L**A MANERA más sencilla de testificar a contactos casuales es dándoles una selección bíblica. Esto lo puede hacer sin mayor esfuerzo cualquier persona dispuesta. Sé amigable e intenta iniciar una conversación con estos contactos. Puedes hacer contactos mientras viajas en autobús o al comprar alimentos en el mercado. Quizás tengas por vecinos a una familia musulmana, o te roces con ellos en el trabajo o en la escuela. Si responden amistosamente a tu acercamiento inicial, procura orientar la charla hacia temas espirituales.

Déjame darte una ilustración personal en cuanto a compartir con un contacto casual. Mi esposa y yo estábamos en la sala de tránsito de un aeropuerto de la India. Nos encontrábamos aguardando un vuelo a Etiopía para visitar hospitales donde mi esposa había trabajado como médica misionera. Esperando

en la misma sala con nosotros había un grupo grande de personas cuya vestimenta fácilmente los identificaba como musulmanes. Interesado en compartir con ellos, hablé en inglés con un señor quien me indicó ser el líder del grupo, un hombre joven y apuesto. Tras saludos y presentaciones amigables, se mostró dispuesto a hablar de asuntos espirituales, lo cual es típico de los musulmanes. Le aparté un poco del grupo para poder hablar en privado, y mantuvimos la siguiente conversación:

—¿Es usted cristiano? —me preguntó.

—Sí, lo soy —respondí—. ¿Y usted es musulmán?

—Sí.

—¿Puedo hacerle una pregunta?

—Por supuesto.

—¿Conoce usted a Dios? —le pregunté.

—Oh, sí conozco a Dios —me aseguró en seguida.

—¡Qué bueno! —le dije—. Siempre me alegra tanto encontrarme con alguien que conoce a Dios. Dígame, ¿cómo conoce usted a Dios?

Vi como su mirada se llenó de desconcierto y confusión buscando una respuesta. Me pregunté si sería la primera vez que se veía confrontado con la verdad de que en realidad él no conocía a Dios en forma personal. Quizás en su corazón comenzó a darse cuenta que sólo conocía lo que el islam enseña sobre Dios, pero que carecía de una relación personal con el Dios vivo, sin ninguna seguridad de su amor y cuidado.



Me gustaría poder decir que esto dio paso a una discusión fructífera, pero no fue así. Quizás nuestro breve intercambio fue suficiente para que él comenzara a reflexionar en cuanto a su relación con Dios. Después de mi pregunta, los altoparlantes anunciaron el embarque de nuestro vuelo a Etiopía. Estreché la mano del hombre y me despedí. Desde ese día el Espíritu Santo ha estado poniendo constantemente en mi corazón la necesidad de orar por ese joven. Ruego al Señor que le muestre que Dios no puede ser conocido en el islam y que eso le lleve a buscar la verdad y a conocer realmente a Dios a través de Jesucristo.

Notarás que este encuentro se llevó a cabo de forma amistosa con un desconocido. No hubo confrontación personal. El tema fue la necesidad espiritual que él ya sentía de conocer a Dios personalmente. No se mencionó el islam, y yo encaucé la discusión. Lamento que en esta oportunidad, debido a las circunstancias, no pude dejar ninguna porción de las Escrituras.

Lo que sigue es una historia conmovedora de W. M. Miller en cuanto a un contacto aparentemente infructífero y su asombroso resultado:

Cuando yo era un joven misionero, pasé algunos meses en Seistán, Irán, procurando vender selecciones bíblicas a los musulmanes ignorantes y obcecados de un sucio bazar, y orando y esperando encontrar alguna persona interesada, lo cual nunca sucedió. Fue un tiempo de amarga desilusión, el más difícil que había conocido.

Muchos años más tarde, cuando el Dr. Miller se encontraba en la misma región, un joven librero le dijo: «¡Tengo buenas noticias para usted! En Seistán conocí a un cristiano. Es un hombre importante, el líder de una tribu junto a la frontera con Afganistán».

Cuando el Dr. Miller se encontró con el *sardar* (jefe) le dijo:

—Disculpe mi curiosidad, pero he escuchado que usted es cristiano. ¿Me podría decir quién le contó de Cristo?

—Sí —respondió el jefe—. Hace veinte años que soy cristiano, pero nadie me contó en cuanto a Cristo.

—Entonces, ¿cómo llegó a ser cristiano? —preguntó el Dr. Miller.

—Leyendo la Biblia —contestó.

—¿Pero de dónde consiguió una Biblia?—, inquirió el doctor.

El *sardar* sonrió y dijo en voz quieta:

—De usted.

—¿Quiere decir que cuando yo estuve en Seistán hace veinte años usted me compró una Biblia? —preguntó el Dr. Miller con asombro.

—Sí, yo era un muchacho de unos dieciséis años de edad. Vine a su tienda y pedí una Biblia persa grande. Usted me vendió un ejemplar y me dijo que era la Palabra de Dios y debía ser tratada con respeto. La llevé a mi casa en la aldea, la leí a solas y creí en Cristo. Pasaron siete años y entonces uno de esos misioneros ingleses que estaban aquí me bautizó y me sirvió la santa comunión. Hice una celebración en mi casa a la que invité a los otros jefes y coloqué una cruz en la pared para mostrarles que yo era cristiano.

¡Qué aliento nos da esta historia para sembrar la se-

milla con fidelidad y oración! «Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno» (Eclesiastés 11.6). En la parábola del sembrador, el Señor Jesús dijo: «La semilla es la palabra de Dios» (Lucas 8.11). Una semilla sólo produce fruto cuando es sembrada, así que cada cristiano debe ser un sembrador.

### **El uso de las necesidades espirituales**

Lo que sigue es un buen ejemplo del uso de necesidades espirituales sentidas para demostrar el desengaño del islam. Está tomado de un libro excelente de C. R. Marsh.<sup>3</sup>

Durante muchos años Marsh y su esposa fueron misioneros en Argelia, donde él acostumbraba visitar los poblados, hablando con los hombres en cuanto al Señor Jesús.

El siguiente poblado quedaba a cinco kilómetros, y allí encontré a un grupo más pequeño de hombres junto al ciego Hamid. Él les estaba exponiendo las doctrinas del Corán, enfatizando sus palabras con un bastón que llevaba en la mano.

Ciego desde su nacimiento e incapacitado para el trabajo manual, Hamid había pasado muchos años en una escuela coránica escuchando a otros repetir los versos de su libro

---

<sup>3</sup> Marsh Charles R., *Comparte tu fe con los musulmanes*, Clie, España, 1978, 134 pp.

sagrado hasta que él también aprendió a recitarlos de memoria.

Conocía todos los argumentos predilectos de los jeques locales y las doctrinas básicas del islam. Me senté con los hombres. El ciego se calló y durante algunos minutos escuchó con atención el mensaje del evangelio, luego abrió fuego con una descarga de preguntas. No esperó para dejarme responder. Él no quería respuestas. Su objetivo era mostrar cuánto sabía él, siendo ciego, sobre su religión. A cualquier precio tenía que impedir que estos otros hombres oyesen el mensaje de vida que yo traía. Hice lo que pude para responder a sus preguntas, para demostrar simpatía y amor, pero fue alterándose cada vez más, y el encuentro se fue degenerando en una discusión inútil. Decidí emplear un método que muchas veces había resultado exitoso.

—Cuéntenos lo que Mahoma realmente ha hecho por usted, mi amigo. Le daré diez minutos para que nos lo relate, y durante ese tiempo me quedaré callado. Luego usted escuchará durante diez minutos mientras yo cuento lo que Cristo ha hecho por mí.

Hicimos el trato.

—Empiece usted, Hamid— le sugerí.

—Mahoma nos ha mandado dar testimonio de él —respondió—, orar cinco veces al día, ayunar, dar limosnas, leer el Corán. Eso es lo que Mahoma ha hecho por nosotros los musulmanes.

—Por favor, cuéntenos lo que él ha hecho por usted —le rogué.

Pasó un minuto, pero Hamid no necesitaba más tiempo. Mahoma le había mandado hacer tantas cosas. Él las conocía de memoria. Luego, con toda sencillez y el corazón lleno de amor por mi Salvador y por estos hombres, les relaté lo que había hecho por mí:

—El Señor Jesús me ha salvado. Ha transformado mi vida. Es mi amigo y compañero constante. Me ha dado una vida plena y gozosa. Él me da la fuerza para seguir los mandamientos de Dios, y la certeza de su perdón cuando fracaso. Me ha enseñado a amar a mis enemigos. Pronto él volverá a la tierra, no para reinar cuarenta años, sino por siempre. Viene para llevarme a estar con él».

El pobre ciego Hamid ya no podía aguantar más. Me maldijo y me escupió, añadiendo injuria sobre injuria. Era inútil continuar. Me retiré.

Alejándome por la callejuela, aún podía ver el rostro altivo, el bastón gesticulador, la vehemencia con que Hamid maldecía y esputaba en mi dirección. ¡Oh, cuán infinitamente patéticos esos ojos invidentes, ese ofuscado musulmán intentando enseñar a otros musulmanes, un ciego guiando a ciegos! Proseguí hasta el siguiente poblado, reflexionando sobre la aparente paradoja que a menudo la acerba oposición en una aldea queda contrapuesta por un hambre profundo y sincero en la siguiente. Sin embargo, cuán similar es esto al patrón que presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Esta forma de testificar es otra manera de mostrarles a los musulmanes que su religión no tiene respuestas a las necesidades espirituales que ellos sienten. A ellos se les dice lo que deben hacer, pero no se les da la capacidad para obedecer ni tampoco respuestas a sus necesidades. Un poeta lo expresó así:

«Haz esto y vivirás», la Ley demandó,  
mas ni manos ni pies para ello ofreció.  
Mejor mensaje el Evangelio brindó,  
me invitó a volar y las alas me dio.

También aprendemos de este incidente que si una charla se vuelve una discusión acalorada no tiene sentido proseguir. Es mejor, en las etapas iniciales de una relación, que le asegures al musulmán que su amistad es más importante para ti que ganar una discusión. Esto no significa que estás aceptando una derrota. Si ustedes se pueden separar con la amistad intacta, esto deja abierto el camino para un testimonio futuro, sea por parte tuya o de otro cristiano.

Sólo la eternidad revelará los resultados de este tipo de testimonio personal. Mientras tanto, tenemos el increíble privilegio de ser los colaboradores de Dios para el mundo entero, eslabones en la cadena que trae almas a Cristo. Al compartir con musulmanes, no ambicionemos demasiado ser el último eslabón de la cadena. Recuerda el principio bíblico de 1 Corintios 3:6: «Yo [Pablo] planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios».

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Dónde, en tu comunidad, podrías entrar en contacto con musulmanes?
- ▶ ¿Cómo iniciarías una conversación? ¿Cómo abordarías temas espirituales?

## CAPÍTULO 8

# Amor, el camino a su corazón

**E**N EL CAPÍTULO anterior compartí algunos ejemplos de testimonio a contactos casuales. Ahora quiero considerar principios para poder relacionarnos con musulmanes a un nivel más profundo. Un misionero que trabajó treinta y siete años en el Medio Oriente resumió en tres palabras su plan para relacionarse con musulmanes: amar, informar, orar.

- ▶ Amar a los musulmanes como Cristo nos ama.
- ▶ Informarles en cuanto al Señor Jesucristo.
- ▶ Orar desde el comienzo hasta el final del contacto.

En este capítulo consideraremos la importancia del amor cristiano para alcanzar a los musulmanes. Los tres capítulos subsiguientes abordarán el tema de

informar a los musulmanes sobre el evangelio y tratar con sus objeciones. Después de eso estaremos viendo la oración y la guerra espiritual en la evangelización de musulmanes.

El amor cristiano auténtico es una llave maravillosa para abrir puertas resistentes, y este amor es un testimonio poderoso para los musulmanes. Conozco un matrimonio cristiano que dirige un centro árabe donde se dan clases regulares de inglés, de trabajos manuales, etcétera. Un día la pareja le preguntó a los estudiantes por qué venían al centro si en la mezquita daban clases muy parecidas. Todos coincidieron en dar la misma respuesta: «Es verdad que enseñan las mismas cosas, pero aquí se nos ama».

Este es un testimonio al amor transformador de Dios, ya que el director antes odiaba a los musulmanes. En su país de origen, los cristianos son muy oprimidos por los musulmanes y cuando él emigró a Occidente no esperaba jamás volver a ver a otro musulmán. Pero Dios obró en su corazón y le impartió su mismo amor e interés por ellos. Ahora pasa cada día compartiéndoles el evangelio.

El mandamiento del Señor Jesús a su pueblo «amad a vuestros enemigos» es muy difícil cuando se está rodeado por un trato cruel e injusto por parte de musulmanes. Recuerda que no debemos confundir a los musulmanes como personas con el islam como sistema. Deploramos el sistema religioso que los esclaviza sin ofrecerles esperanza alguna de sal-



vacación. Pero las personas mismas son iguales a nosotros. Tienen el mismo anhelo en su corazón de paz con Dios, perdón de sus pecados, y liberación del temor a la muerte y al juicio de Dios. Puedes identificarte con su sentir recordando tu propia experiencia antes de confiar en el Señor Jesús.

Nuestro amante Señor no sólo nos manda amar sino que nos da el poder para cumplir con el mandato. Él da su Espíritu Santo a cada quien que cree en el Señor Jesús. Mediante el poder del Espíritu Santo que habita en nosotros, Él hace posible que llevemos una vida que le agrade. «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Romanos 5.5). Dios quiere que nuestras vidas sean canales de su amor para todas las personas, por medio del obrar de su Espíritu Santo a través nuestro.

Una emotiva historia de cómo el amor cristiano puede derretir el corazón de un musulmán la cuenta W. M. Miller respecto a una conversación con un convertido en Irán.

—Hermano, ¿qué fue lo que te llevó a Cristo?

—Las lágrimas del Sr. Wilson me llevaron a Cristo —respondió Abbas.

—¿Cómo fue eso? —le pregunté—. Nunca escuché de nadie que llegara a hacerse cristiano por medio de lágrimas.

—Fue así —me respondió—: el señor Wilson vino aquí, habló conmigo y razonó conmigo, pero yo creí que lo vencí y me estaba sintiendo muy orgulloso de mí mismo. Entonces el varón de Dios sintió tanta lástima por mí, en mi in-

credulidad y soberbia, que comenzó a llorar. Sus lágrimas hicieron por mí lo que sus argumentos no habían logrado. Derritieron mi corazón, creí y me hice cristiano. Más tarde fui bautizado.<sup>4</sup>

Este testimonio es un ejemplo del Salmo 126.6: «Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas».

Otra ilustración de cómo los musulmanes se sienten tocados por el amor es una que me relató mi esposa:

En la sociedad somalí, la supervivencia de los más fuertes es una realidad cotidiana de la difícil vida nómada del desierto. Los enfermos y débiles a menudo son descuidados y despreciados. Una persona así fue Yusuf (nombre cambiado), un joven letárgico y subdesarrollado cuya familia lo trajo al hospital de la misión. Su madre dijo: «Ustedes pueden tenerlo. Nosotros no lo queremos. Si no pueden curarlo, lo enterraremos».

Los misioneros pudieron diagnosticar su enfermedad y proporcionarle un cuidado amoroso a lo largo de varios meses de tratamiento. De a poco se volvió más fuerte físicamente y más despierto mentalmente. Con vivo interés atendía al mensaje del evangelio a medida que misioneros extranjeros y cristianos somalíes le testificaban del amor que Cristo le tenía. Yusuf llegó a ser un creyente radiante y a trabajar como recepcionista de la clínica. Cuando se le preguntó qué le había llevado a ser cristiano, gozoso res-

---

<sup>4</sup> *A Christian Response to Islam*, William H. Miller, Wheaton, Illinois, Tyndale House, 1976, p.126.

pondió: «Ser amado. Mi himno favorito es: “Cristo me ama, la Biblia dice así”».

Además del amor, uno de los frutos del Espíritu según Gálatas 5.22 es paciencia. Esto es esencial para ganar a musulmanes. Procura imaginar lo que pasa por la mente de ellos cuando primero oye las buenas nuevas de Cristo. Toda su vida se le ha enseñado que Dios es matemático, singular e incognoscible. Que es arbitrario en sus acciones, perdona a quien quiere y condena a quien quiere. En la comunidad islámica donde el musulmán vive, su familia, parientes, todos creen y practican la misma cosa. Luego él oye el evangelio: el Creador aparece en carne humana, vive entre los hombres, muere una muerte atroz en una cruz por los pecados de sus criaturas, y luego se levanta de entre los muertos. ¡Semejante historia le resulta inverosímil! Cuando primero escucha el evangelio, le suena a la vez blasfemo y abominable. Así que, por favor, sé sensible al musulmán y paciente con su reacción a tu testimonio.

Las mujeres musulmanas constituyen un grupo especialmente necesitado de demostraciones del amor de Cristo. En el islam se las clasifica como sirvientas de los hombres e inferiores en todo sentido. Para ellas es difícil creer que Dios realmente las ama y valora. El ministerio a las mujeres musulmanas se considerará más detalladamente en el capítulo 15.

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Piensas que es posible que los cristianos realmente amen a los musulmanes? ¿Cómo? (cita versículos bíblicos).
- ▶ Ora ahora pidiendo que Dios ponga su amor en tu corazón.

## CAPÍTULO 9

# Infórmalos sobre el glorioso evangelio

**E**S EN ESTA ÁREA de informar a los musulmanes en cuanto al evangelio que los cristianos aprenden a desarrollar habilidades. Para poder compartir tu fe, entrénate para expresar con claridad y sencillez qué es el evangelio, quién es el Señor Jesús, qué ha hecho para la redención, y cuál debe ser nuestra respuesta. Ensáyate dando tu propio testimonio, lo que significa la salvación para ti.

Ten en mente que el islam no tiene respuestas para las necesidades del corazón humano: la paz con Dios, el perdón de pecados, liberación de la ira de Dios, seguridad de vida eterna, el conocer personalmente a Dios, disfrutar de su amor, y vivir vidas que le agradan. Piensa en todas las bendiciones que tenemos en Cristo, y luego que los musulmanes las desconocen completamente.

La comprensión inadecuada que ellos tienen del carácter de Dios hace que nunca puedan estar seguros de cómo están en relación con Él. Piensan en Él como un poder trascendental que es arbitrario y cambiante en su trato con los humanos. Cuando se les pregunta si irán al cielo, la respuesta es: «*Insha Allah*» (si Dios quiere). Ellos creen que Dios pesa en una balanza las buenas y las malas obras del hombre y que su destino depende de lo que pese más. También tienen un profundo temor al juicio de Dios sobre ellos. Por eso, un pedido que repiten mucho es: «Busco el perdón de Dios».

Si abordas estas necesidades que sienten tan profundamente, tendrás una respuesta de interés por parte de ellos. Enfatiza que es Dios quien está buscando, y que lo está haciendo para salvar al pecador perdido, no para juzgarlo. Dios busca a los perdidos porque los ama. Siempre, al comenzar a compartir a un nivel más personal, ten en mente lo absolutamente inadecuado que es el islam.

Los musulmanes hablan con bastante soltura en cuanto a su religión, y debes animarles a ello escuchándoles con atención e interés. Ellos están muy conscientes del mundo espiritual y generalmente están dispuestos a tratar tales temas. Para sacar a la luz las necesidades espirituales que ellos sienten, puedes prudentemente formular algunas preguntas. Por ejemplo:

- ▶ ¿Conoce usted la paz con Dios?
- ▶ ¿Tiene el perdón de sus pecados?

- ▶ ¿Está seguro de ir al cielo?
- ▶ ¿Sabe si su vida agrada a Dios?
- ▶ ¿Sabe cómo vencer a Satanás y a la maldad en su vida?
- ▶ ¿Tiene la fuerza para seguir los mandamientos de Dios?
- ▶ ¿Responde Dios a sus peticiones?

No estoy sugiriendo que uses todas estas preguntas, disparándolas como metrallera en cada conversación. ¡No, no! Ora durante toda la charla, pidiendo al Espíritu Santo que te muestre cuándo sería bueno usar alguna de estas preguntas. Sólo Dios conoce el estado del corazón de la persona con la que estás tratando. Sin embargo, la mayoría responderán negativamente a estas preguntas porque creen que nadie puede estar seguro de nada debido a que Alá actúa de forma antojadiza con los humanos.

El objetivo de tu cuestionar es hacer que el musulmán empiece a darse cuenta de que el islam no ofrece respuestas a los anhelos de su corazón. Luego, pasa a compartir cómo Dios ha provisto para todas sus necesidades en Cristo.

Recuerdo un apuesto joven árabe con quien usé este método de preguntas. Resultó en que él comenzara a investigar las Escrituras por sí mismo. Oré por él y en visitas posteriores llegó a ser obvio que el Espíritu Santo estaba usando la Biblia para abrir sus ojos a la verdad. Lamentablemente, cuando por fin se le confrontó con la elección ineludible entre el

Señor Jesucristo o el islam, regresó a su viejo camino.

Procura compartir con los musulmanes uno a uno. Por lo general, no mostrarán interés en el cristianismo delante de otros musulmanes. Se tienen miedo mutuamente y se sentirán obligados a defender el islam en presencia de otros. Conozco de dos hermanos en cierto país islámico que independientemente creyeron en el Señor Jesús. Cada uno tenía miedo de decirle al otro que se había vuelto cristiano. ¡Imagínate su asombro cuando los dos se aparecieron para el mismo estudio bíblico! ¡Qué gozo fue para ellos saber que ahora eran hermanos en Cristo!

Cuando cites alguna parte de un evangelio usa la expresión: «el Evangelio según San Juan», por ejemplo, en lugar de «el Evangelio de Juan», ya que esto hace que piense que existen cuatro diferentes evangelios. El evangelio es el hecho de la vida, muerte y resurrección de Cristo, que está registrado en la Biblia por cuatro diferentes testigos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Haz lo posible por evitar la expresión «Hijo de Dios» cuando recién empiezas a tratar con un musulmán. Su idea en cuanto al verdadero significado de esto es tan confusa que suele hacerse casi imposible continuar dialogando.

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cómo hablarías de religión con un musulmán sin discutir?



- ▶ ¿Puedes pensar en formas para penetrar las defensas de tu amigo musulmán?



## CAPÍTULO 10

# Entiende la hostilidad que tienen contra el cristianismo

**E**XISTEN ALGUNOS principios generales que debemos considerar cuando tratamos con la hostilidad y las objeciones de los musulmanes hacia el cristianismo.

- ▶ Debemos entender los fundamentos de las legítimas quejas musulmanas contra actos realizados en el nombre del cristianismo.
- ▶ Nuestra actitud hacia los musulmanes como personas debe ser diferente de nuestra actitud hacia el islam como sistema.
- ▶ A veces es inapropiado intentar responder a sus objeciones.

- La Biblia no ataca al islam; es el islam el que ataca a la Biblia.

1. Muchos musulmanes aún sienten hostilidad por la devastación y crueldad de las cruzadas de la Edad Media. También ha creado resentimiento la humillación que sufrieron gran parte de los países islámicos bajo el imperialismo de naciones occidentales en los últimos dos siglos. El apoyo al estado de Israel de países «cristianos» es repugnante para los musulmanes y puede ser una piedra de tropiezo para nuestro testimonio. Tenemos que dejar bien claro que no existe tal cosa como «país cristiano». El cristianismo trata de una relación con Cristo y sus seguidores, es algo aparte de la instituciones seculares. Por el contrario, sí existen países islámicos. Los gobiernos islámicos de estos países controlan la vida política, económica y religiosa de su pueblo.

Debemos ser sensibles a los sentimientos que tienen en cuanto a los temas anteriores, especialmente con las continuas tensiones entre los pueblos del Medio Oriente. Expresando simpatía, debes explicar que estos eventos fueron las acciones de hombres pecadores y que nosotros no las defendemos. No fueron acciones cristianas. El Evangelio (*Inyil*) se pronuncia con fuerza contra la injusticia, la opresión de los pobres, y toda clase de maldad, y no aprueban la guerra santa (*yihad*). En el mundo islámico la guerra santa, el conquistar a los enemigos por el medio que sea, es honroso y justificado. Procura evitar polémicas sobre estos asuntos. Es in-

fructuoso y sólo te desviará de tu testimonio en cuanto a Cristo. Muestra que el Nuevo Testamento enseña lo opuesto, mandando a los cristianos: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian» (Lucas 6.27). Esta enseñanza se verá confirmada para el musulmán cuando vea misericordia y paciencia en las vidas de los cristianos. Pero también serán rápidos para notar cualquier inconsecuencia entre doctrina y comportamiento.

2. Nuestra actitud hacia los musulmanes como personas no debe estar basada en los estereotipos de fundamentalistas radicales que promueven sus causas mediante la muerte y destrucción de sus oponentes. Por el contrario, muchos musulmanes tienen un fuerte énfasis en la familia y temen a Dios. No todos los musulmanes reaccionarán con hostilidad y antagonismo a una presentación amistosa del evangelio. Existen entre ellos personas que buscan la verdad con sinceridad de corazón, dispuestas a escuchar.

El auge del islam fundamentalista figura constantemente en la prensa. La actividad de la Hermandad Musulmana es típica, es política a la vez que religiosa, y busca someter países enteros bajo la ley islámica. Hay un fuerte resurgimiento del islam en todo el mundo actualmente. Los petrodólares de las naciones islámicas están siendo usados para

propagar su religión. En países menos desarrollados estas naciones están ofreciendo grandes sumas de dinero con el entendimiento de que se construirán mezquitas y centros islámicos como resultado de dicha asistencia.

Es necesario percatarnos de que el islam, como sistema, es abierta y agresivamente anticristiano. La fe en el Señor Jesucristo y el islam son mutuamente incompatibles y a la larga es inevitable la confrontación. Si al testificar nos concentramos en las necesidades espirituales que ellos tienen, generalmente podemos evitar discusiones, tales como el Corán contra la Biblia, Mahoma contra Cristo. Es importante alejar la conversación de las controversias y siempre hacer hincapié en la misericordia de Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. La confrontación verdadera será entre lo que enseña el islam y lo que Jesucristo dice de sí mismo en las Escrituras. No apures el proceso. A su tiempo llegará, pero conviene que sea el resultado de una convicción interna producida por el Espíritu Santo.

3. No siempre es apropiado intentar responder a las objeciones de los musulmanes hacia el cristianismo. Es importante palpar la actitud del corazón del oyente cuando se comparte el evangelio. Cuando una objeción representa una duda genuina, debe ser respondida de la mejor forma posible. Si el tema es demasiado difícil para ti, reconócelo y ofrécete para procurar más información al respecto para tu amigo. Esquivar las objeciones de un musulmán con

respuestas insustanciales y trilladas es muy descortés.

Sin embargo, si te encuentras con un musulmán hostil, quizás deberías reconsiderar tu respuesta. Si respondes a una objeción, él tendrá otra y luego otra. Esto puede seguir sin llegar a nada. Cuando existe una situación así, no vale la pena continuar. El musulmán en este caso no quiere respuestas, su actitud es: «Ya tengo formada mi opinión, no me confunda con los hechos». Yo respondería de la siguiente manera: «Todas sus preguntas están contestadas en la Biblia. ¿Le gustaría tener una copia para poder leerla por sí mismo?» Luego dejaría el asunto allí. En el próximo capítulo se dan sugerencias de cómo responder a las objeciones más comunes hacia el evangelio.

4. La Biblia no ataca al islam y nosotros no debemos hacerlo tampoco. Por el contrario, es el islam el que ataca a la Biblia. No necesitamos sentirnos a la defensiva declarando lo que la Biblia enseña. Todo lo que Dios ha considerado necesario revelar de sí mismo y de sus propósitos está registrado en la Biblia, habiéndose completado ésta unos seiscientos años antes que el islam se estableciera como religión.

El Señor Jesús dijo de sí mismo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6). Él dijo en cuanto a la Palabra de Dios: «Tu palabra es verdad» (Juan 17.17). A sus discípulos dijo: «No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas; no he

venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen los cielos y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5.17-18). La Biblia habla con autoridad absoluta. No tenemos que pedir disculpas por asirnos de la Palabra de Dios como el árbitro máximo de la verdad.

Cuando los musulmanes arremeten contra la Biblia, se ven obligados a presentar alguna evidencia que apoye sus aseveraciones. Aquí es donde se hace patente la debilidad de sus argumentos. Ellos se sienten confiados mientras recalcan agresivamente la superioridad del islam. Pero si se les pide alguna evidencia que demuestre lo que aseveran en contra de las Escrituras, se vuelven confundidos e inseguros. Hazles preguntas como: «¿Por qué cree usted eso?», o «¿Qué evidencia puede dar para lo que dice?» Ejemplos prácticos de esto serán dados en el próximo capítulo.

Recomiendo mucho que no se acepte de musulmanes literatura que es descaradamente anticristiana o que ataca la Biblia, por ejemplo: *Crucifixión o Cruci-ficción*, de Ahmed Deedat, y otros escritos suyos. Sabemos por las Escrituras que hombres como él no están en ninguna condición de escribir sobre verdades bíblicas. Dios ha dicho específicamente que ellos no entienden su Palabra y son incapaces de comprenderla (1 Corintios 2.14). Por esta razón aconsejo fuertemente que los cristianos no participen en debates públicos con musulmanes, como



Deedat, pues esto provee un foro para la propaganda islámica y hace muy poco para que los musulmanes consideren seriamente la verdad de Cristo.

No des credibilidad a este tipo de material ni leyéndolo ni discutiéndolo con musulmanes. Es cierto que nosotros pedimos a musulmanes que lean literatura cristiana, pero sólo aquella que exalta a Cristo, no la que difama al islam o a Mahoma. Puedes decirle a tu amigo musulmán: «Yo no le pediría a usted que lea nada que ataca al islam o al Corán de forma denigrante, así que tampoco me pida a mí leer cosas que atacan así al cristianismo».

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Qué razones legítimas piensas que tienen los musulmanes para sentir hostilidad hacia el cristianismo?
- ▶ ¿Cuál debería ser tu actitud hacia el islam como religión?
- ▶ ¿Cuál debería ser tu actitud hacia los musulmanes como personas?



## CAPÍTULO **11**

# **Responde a las objeciones comunes**

**L**OS MUSULMANES están activamente propagando la enseñanza islámica, convencidos de que es la única religión verdadera. Sin embargo, su reacción ante el evangelio generalmente es de atacar al cristianismo, en vez de resaltar las virtudes del islam. Los musulmanes suelen tener una lista más o menos uniforme de objeciones que saben repetir casi de memoria. Déjame compartirte algunas de las objeciones principales hacia el cristianismo, y sugerencias sobre cómo responder.

### **Las principales objeciones de los musulmanes**

1. *Los cristianos blasfeman porque adoran a tres dioses en vez de uno; adoran a Dios, a María y a Jesús.* Una de las metas iniciales del islam fue erra-

dicar la idolatría que imperaba entre las tribus árabes y establecer una religión fuertemente monoteísta. Por ende, su oposición a cualquier cosa que perciban como idolatría.

2. *Dios no podría tener un Hijo.* Para ellos esto implica que Dios tuvo una relación física con María.

3. *Jesús sólo fue otro profeta; no fue Dios.* Ellos creen que Dios es trascendente a toda la creación y jamás se rebajaría a hacerse hombre.

4. *Jesús no murió en la cruz.* Los musulmanes dicen que otro hombre que se parecía a Jesús fue sustituido por él en la cruz. Dicen que Dios no permitiría que su profeta fuese maltratado y matado. Este rechazo a la muerte de Cristo significa que la humanidad se queda sin Salvador.

5. *La Biblia ha sido alterada y ya no es auténtica.* Ellos creen que el Corán fue revelado a Mahoma en árabe y mantiene su forma original, pero que la Biblia ha sido traducida de otros idiomas y no es fidedigna.

### **Respondiendo a estas objeciones**

Los puntos que se atacan son doctrinas cristianas fundamentales: la Trinidad, la deidad de Cristo, su muerte expiatoria y resurrección, y la infalibilidad de la Palabra de Dios. Es importante que defendamos estas verdades, pero debemos recordar que sólo pueden ser comprendidas en la medida que el Espíritu Santo dé entendimiento espiritual. No debemos esperar que los musulmanes puedan com-

prender estas cosas con sus intelectos humanos. «El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Corintios 2.14).

Sin embargo, objeciones como éstas no pueden simplemente ser pasadas por alto y es necesario desarrollar habilidad en contestarlas. No debemos permitir que la argumentación en cuanto a ellas se vuelva el foco de nuestro testimonio a los musulmanes, sino que debemos usarlas como medio para testificar del Señor Jesús.

Es muy dudoso que cualquier respuesta que des convenza a un musulmán de la verdad, pero será parte del proceso de la iluminación espiritual de su mente y corazón. Las siguientes respuestas a estas objeciones se ofrecen como guía general, posiblemente encontrarás otras más satisfactorias.

1. *Los cristianos blasfeman porque adoran a tres dioses en vez de uno; adoran a Dios, a María y a Jesús.* Cuando un musulmán me acusa de adorar a tres dioses, reacciono con fuerza y exasperación ante una acusación tan ofensiva, especialmente cuando nombran a los tres como Dios, María y Jesús. Suelo decirles: «Alguien le informó mal. Los verdaderos cristianos no adoran a tres dioses. Orar a María y adorarla es completamente antibíblico. Por favor, no vuelva a mencionar semejante blasfemia en mi presencia! La idolatría es una ofensa al Dios vivo y a mi persona. La Biblia dice: “Jehová

nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”» (Deuteronomio 6.4-5).

El concepto de la Trinidad es una objeción frecuentemente mencionada por los musulmanes y no hay forma de dar una explicación que les satisfaga. No obstante, alguna respuesta hay que dar. El problema es que estamos intentado describir la naturaleza misma de Dios. Esto es casi imposible porque no existe ningún equivalente en la experiencia humana que nos pueda ayudar a entender quién es Dios en realidad. Hasta los cristianos tenemos dificultades en entender este concepto; lo finito no puede comprender cabalmente lo infinito.

La realidad es que la naturaleza de Dios es tan sublime que ninguna imaginación de la mente humana jamás podrá aprehenderla. Eso no significa, sin embargo, que Él no pueda ser conocido, pues el Señor Jesús dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14.9). El Señor Jesús revela a Dios a quienes creen: «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste» (Juan 17.6). Es sólo cuando reconocemos a Jesús como Señor de nuestras vidas que llegamos a conocer quién es Dios. Él se nos revela por su Santo Espíritu. Hasta el mismo Señor Jesús nunca intentó explicar la naturaleza trina de Dios a sus discípulos. Simplemente fue inferida a medida que les enseñaba verdades importantes (Juan 14). La doctrina de la Trinidad se

deriva de la enseñanza del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Algunas personas buscan explicar el concepto empleando analogías tales como los tres diferentes estados del agua: hielo (sólido), agua (líquido) y vapor (gas); o las tres formas en que se manifiesta el sol: luz, calor y energía. Yo no he encontrado satisfactorio nada de esto, simplemente procuro hacer que mi amigo musulmán vuelva a la cuestión esencial. «¿Quiere realmente conocer la verdad? Lea la Biblia, pidiéndole a Dios que le revele su verdad sobre este tema para que usted pueda creerle y obedecerle».

La Biblia enseña claramente que existen relaciones dentro de la Divinidad. El primer versículo de Juan dice: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». Luego el versículo catorce dice: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros». Tenemos que aceptar que dentro de esta unidad de Dios existe una relación de amor. ¿Pero cómo podría Dios comunicar esta relación a la mente finita del ser humano? Hay una relación de amor que es comprendida por todos, en cualquier época y en cualquier lugar: la relación que existe entre un padre y su hijo. No es, por lo tanto, extraño que Dios haya revelado su naturaleza de amor de esta forma. «En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo» (1 Juan 4.9). Hay también otros pasajes que

se pueden usar. Yo aprovecharía nuevamente para animar a mi amigo musulmán a leer la Biblia.

2. *Dios no podría tener un Hijo.* En el pensamiento de los musulmanes esto implica que Dios tuvo una relación carnal con una mujer. Nuevamente, dejo ver que para mí es una afrenta una sugerencia tan ridícula. No intento explicar directamente el nacimiento virginal, pero respondo así: «¿Quién le cuenta semejantes blasfemias? La Biblia nos relata que el ángel Gabriel (reverenciado por musulmanes) anunció que Jesús vendría al mundo a través de una concepción milagrosa. ¡El ángel Gabriel no mentiría! Esta historia la registró la mejor autoridad que podría pronunciarse sobre tales asuntos, un médico. Permítame darle un ejemplar del evangelio de Lucas. Usted podrá leer por sí mismo los asombrosos detalles que Dios nos ha revelado». De esta forma procuro fundamentar la importancia de la encarnación de Jesucristo sobre la autoridad absoluta de la Biblia.

Este es un buen lugar para recalcar que Dios es todopoderoso y nada es imposible para Él. La Biblia no enseña que Dios puede hacer cualquier cosa excepto encarnarse, como dicen los musulmanes. Hazles ver que si creen que Él es omnipotente, significa que puede hacer lo que sea, incluso volverse humano.

3. *Jesús sólo fue otro profeta, no fue Dios.* Esta objeción ataca la esencia misma del evangelio y la divinidad de Cristo. Una vez más, no respondo a



este concepto equivocado de forma directa, porque estamos considerando la naturaleza de Dios. Nos vemos confrontados con el misterio de la humanidad y deidad de Jesucristo. Mentes humanas y finitas no pueden entender plenamente al Dios eterno e infinito.

Yo alentaría a mi amigo musulmán a leer la Biblia por sí mismo para descubrir lo que realmente dice de Cristo. El hecho es que en la persona del Señor Jesucristo tenemos a Dios y a un hombre perfecto. ¡Él fue sin pecado! ¿Quién sino Dios es capaz de perdonar el pecado como lo hizo el Señor Jesús? ¿Quién sino Dios puede levantar a los muertos? ¿Quién sino Dios puede hacer que los vientos y las olas le obedezcan? ¿Quién sino Dios tiene dominio total sobre Satanás y el mundo espiritual? ¿Quién sino sólo Dios conoce el futuro, sabe lo que piensa la gente, y ve a las personas en lugares distantes? En todos los evangelios el Señor Jesús diariamente exhibía cualidades exclusivas de la deidad.

El Corán reconoce algunos de estos actos del Señor Jesús. No admite su muerte, pero se concentra en su naturaleza humana. Mantiene que Él hizo milagros sólo según Dios se lo permitía y que era apenas un instrumento del poder de Dios como otros profetas anteriores a Él. Tómate tiempo para mostrar la falacia de semejante enseñanza, y que el Señor Jesús hizo milagros por su propio poder. Cuando hacía los milagros, por lo general hablaba la palabra y era hecho. Esto contrastaba con la posi-

ción de los profetas (ver 1 Reyes 18.36) y de los discípulos (ver Hechos 3.6) que eran sólo canales del poder de Dios. Ejemplos típicos del poder sanador de Cristo son: «Ha salido poder de mí» (Lucas 8.46), y «porque poder salía de él y sanaba a todos» (Lucas 6.19).

Puedes dirigir la atención de los musulmanes al hecho de que los profetas del Antiguo Testamento, venerados por ellos, predijeron que el Mesías sería más que un profeta. El profeta Isaías escribió: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz» (Isaías 9.6).

Otra sugerencia para contestar a esta objeción es señalar que el islam reconoce a Jesucristo como un gran profeta, y un verdadero profeta no mentiría. Sin embargo, el Señor Jesús no dice que Él sea un gran profeta, sino que es el Hijo de Dios o la Deidad que se ha vestido de carne humana. Algunos pasajes que puedes usar para confirmar lo que Cristo dice de sí mismo se encuentran en Juan 5.16-27; 8.58; 17.5. También están las siete declaraciones «Yo soy» (Juan 6.35; 8.12; 10.7, 11; 11.25; 14.6; 15.1). Estos versículos hablan por sí solos.

4. *Jesús no murió en la cruz.* Los musulmanes dicen que Dios no permitiría que su profeta fuese crucificado. Otro hombre que se parecía a Jesús fue sustituido por Él en la cruz.

Yo me valdría de preguntas para tratar con esta afirmación, como en el siguiente ejemplo:

MUSULMÁN: Jesús no murió en la cruz.

CRISTIANO: ¿Por qué dice usted eso?

MUSULMÁN: El Corán lo afirma.

CRISTIANO: ¿Qué nueva evidencia presenta el Corán para apoyar esta aseveración?, ¿los testimonios de nuevos testigos oculares?

MUSULMÁN: No, pero Dios no permitiría que su profeta sea tratado de esa forma. Otro hombre fue sustituido por Él.

CRISTIANO: La madre de Jesús se encontraba cerca de la cruz llorando. ¿No le parece que ella sabría si era o no su hijo el que moría en la cruz? Examinemos juntos el relato bíblico.

Cuando compartas con un musulmán en cuanto a la muerte de Cristo, él probablemente responda: «No puedo creer que Dios permitiría que su profeta sea matado». La respuesta más sencilla es estar de acuerdo con él en que Dios no siempre actúa como pensamos que debería. Él declara en las Escrituras: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55.8-9).

Usa también la detallada descripción de la muerte de Cristo que dan los profetas del Antiguo Testa-

mento en Isaías 53 y el Salmo 22. Recomienda a los musulmanes que lean estos pasajes y los comparen con los relatos de la muerte de Cristo en los evangelios.

El argumento puede ser fortalecido haciendo notar que todas las personas contemporáneas a los hechos no tenían la menor duda en cuanto a la muerte de Cristo. Todos los habitantes de Jerusalén y sus alrededores sabían de lo sucedido. Los primeros apóstoles nunca ofrecieron evidencia para un hecho tan bien conocido, simplemente lo proclamaban. Cuando el apóstol Pablo habló en su defensa ante el rey Agripa dijo: «Estoy seguro de que él [el rey] también sabe todo esto, ya que no se trata de cosas sucedidas en algún rincón escondido» (Hechos 26.26, VP).

Habiendo tratado en esta manera con la objeción, yo proseguiría a demostrar por qué Cristo murió y resucitó. El énfasis principal en la predicación de los apóstoles era la resurrección. Siempre vincula su muerte con su resurrección. Aclara que un crucifijo, que tiene a Cristo aún colgado en la cruz, es una ofensa para los verdaderos cristianos.

5. *La Biblia ha sido alterada y ya no es auténtica.* La forma más sencilla que he encontrado para tratar con esta objeción es colocar una Biblia o un Nuevo Testamento en las manos del musulmán y decir: «Por favor muéstreme dónde ha sido alterada». Nunca conocí a alguien que pudiese hacerlo. Así que, una vez más, respondo: «Alguien le ha en-

gañado respecto a la Biblia. De todas formas, el Corán no dice que la Biblia haya sido alterada, y ese libro fue escrito en el siglo séptimo».

Los musulmanes profesan cuatro libros sagrados, el Taurat (la Torá o Pentateuco), el Zabur (los Salmos), el Inyil (el Evangelio) y el Corán. El Antiguo y Nuevo Testamento estaban completados mucho antes del inicio del islam. Copias en el idioma original hechas en el siglo II se encuentran en varios museos del mundo y son idénticas a lo que tenemos y usamos hoy. Desafía a tu amigo musulmán a leer la Biblia con una actitud de oración, pidiéndole a Dios que le revele si es o no es la verdad. Haz que el desafío sea específico sugiriendo que él pase quince minutos cada noche leyendo parte de la Biblia. Recuerda siempre que es a través de la Palabra de Dios que el Espíritu Santo da vista a los ciegos espirituales.

Un ejemplo de cómo un convertido del islam defendió la Biblia en su testimonio a un musulmán es dado por el Rvdo. Warren Modricker.

El musulmán, que era muy sincero y parecía ser un serio buscador de la verdad, le preguntó al cristiano Ibrahim:

—¿Qué dices del Corán?

El musulmán estaba cuestionando en su propia mente el Corán y sabía que Ibrahim lo había estudiado cuando aún era musulmán. Inclinandose Ibrahim para adelante al responder, su rostro brillaba como el de un ángel. Dijo simplemente:

—Tú sólo lee la Biblia.

Esa era la mejor respuesta que podría dar. Si él hubiese hablado contra el Corán se habría informado de ello a las autoridades musulmanas, haciendo peligrar su vida. Él rogó al musulmán leer la Palabra de Dios y descubrir por sí mismo la revelación de la verdad.

Luego el musulmán le preguntó al Rvdo. Modricker:

—¿Qué dice usted del Corán?

El Rvdo. Modricker oró pidiendo sabiduría para contestar y dijo:

—Este no es nuestro problema; es su problema.

Prosiguió a explicar que el Corán fue dado seiscientos años después de completarse la Biblia. Por lo tanto, en los puntos donde el Corán difiere de la Biblia es problema del musulmán decidir cuál es la verdad.<sup>5</sup>

Quizás te encuentres con musulmanes que hagan referencia a un libro llamado el *Evangelio de Bernabé*, asegurando que ése es el verdadero evangelio. Puedes rechazarlo sin titubeos dado que los eruditos han demostrado que no puede ser auténtico. Contiene errores en cuanto a la geografía y política del primer siglo y la genealogía de Cristo. Bernabé fue un colaborador del apóstol Pablo y predicó el mismo evangelio. Nada escrito por él es incluido en la Biblia. El *Evangelio de Bernabé* contradice la Biblia y el Corán. Es una falsificación, compuesta aproximadamente en el siglo XIV.

---

<sup>5</sup> *Personal Soul Winning Experiences among Islamic People*, H. Warren Modcker.

## **Otros temas que los cristianos pueden enfrentar**

Un musulmán podría decirte: «Los cristianos son personas malas porque beben alcohol y comen carne de cerdo». Ingerir alcohol está prohibido para musulmanes y los cristianos necesitan entender la posición bíblica en cuanto a su uso. La Biblia exhorta en 1 Corintios 6.12-15 que cuidemos nuestros cuerpos, y se sabe que el abuso de alcohol es dañino para la salud. La Biblia se pronuncia contra la borrachera. Muchos cristianos se abstienen de alcohol debido a los devastadores males personales y sociales que ocasiona.

No obstante, la Biblia también contiene varias referencias a beber vino, sin condenarlo. Una explicación para esto es que en la cultura de ese entonces se diluía el vino para usarlo como una bebida refrescante, semejante a las bebidas no alcohólicas de hoy día. No se prohíbe su uso en esta forma. Pero dado que es ofensivo para los musulmanes, es mejor que los cristianos no lo beban en público. Como aconsejó el apóstol Pablo: «Es mejor no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada que sea causa de que tu hermano tropiece» (Romanos 14.21, VP).

Un musulmán podría preguntarte: «¿Por qué no ayunan ustedes los cristianos?» Es una obligación en el islam abstenerse de comida y bebida durante las horas diurnas de todo el mes de Ramadán (por la noche hay festines). Se hace esto para ganar el favor

de Dios y los musulmanes se sienten muy virtuosos por guardar el ayuno.

Algunas ramas del cristianismo observan ayunos rituales, pero las Escrituras son muy prácticas en cuanto al tema de la comida: «La comida es para el estómago, y el estómago para la comida. pero Dios va a terminar con las dos cosas» (1 Corintios 6.13, VP). Algunos cristianos ayunan de forma voluntaria cuando comer sería una distracción de un tiempo especial de oración o ministerio. Pero no conlleva esto ningún mérito particular.

A Dios le preocupa más la actitud de nuestro corazón que si ayunamos o no. Él dice: «¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?» (Isaías 58.6-7).

Otra pregunta que se te podría hacer es: «¿Qué piensa usted del profeta Mahoma?» Los cristianos tenemos que estar preparados para responder a esta pregunta. Debemos intentar contestar de una forma que no ofenda pero que tampoco apruebe la veneración de los musulmanes hacia Mahoma. Lo que sigue es una respuesta útil que da L. Fitzsimons en *Not at Home*.

Si yo creyese en Mahoma, sería un musulmán, ¿no es cier-



to? Permítame relatarle un cuento. Un hombre ha caído en un río caudaloso. No sabe nadar. Dos hombres están en la ribera. Uno grita: «¡Esfuézate!, ¡tú puedes!, ¡sálvate!», o quizás salta al agua y nadando a un costado vocifera: «¡Mírame, así tienes que hacer!». El segundo hombre salta al río, toma por los hombros al que se está ahogando y le lleva hasta la orilla. ¿Cuál de los dos es Mahoma y cuál es el Señor Jesús?<sup>6</sup>

«Mahoma es el profeta más grande porque fue el último». Este es otro error con el que se enfrentarán los cristianos. Los musulmanes creen que Mahoma, en vez del Espíritu Santo, era el Consolador que Jesús prometió en Juan 14. Ellos usan esta idea como prueba que Mahoma fue superior al Señor Jesús. Los musulmanes por lo general también creen que Jesucristo volverá a la tierra.

La siguiente respuesta indirecta, recomendada por el Rvdo. Modricker, es útil cuando un musulmán dice que Mahoma es el más grande porque fue el último profeta. Inicia tu respuesta preguntando: «¿Cree usted que Jesús regresará?» El musulmán contestará con un enfático: «Sí, creo que Él volverá a la tierra». Puedes replicar quedamente: «Yo pienso que usted no cree realmente eso». Tu respuesta lo dejará sorprendido y molesto y hará que él repita su convicción de que Jesús va a volver. No apures este intercambio; deja que penetre en su mente que tú no crees lo que él te asegura. Por fin, puedes decir

---

<sup>6</sup> *Not at Home*, L. Fitzsimons, disponible en SIM International, P. O. Box 7900, NC 28241, Estados Unidos.

simplemente: «Si Jesús va a regresar, entonces Él es el último». Ahí el musulmán caerá en la cuenta de que al aseverar que Jesús volverá y que por ende es el último, ien realidad ha afirmado que Jesús es mayor que Mahoma!

### **Pasa a dar un testimonio positivo**

Confío que la información anterior será de utilidad al tratar con las objeciones de los musulmanes hacia el cristianismo. Úsala como una guía general hasta que desarrolles tus propias respuestas. Recuerda, el responder a sus preguntas no debe ser el enfoque principal del diálogo con los musulmanes sino un medio para llegar a testificar del Señor Jesús. Nadie jamás se convirtió porque pudimos contestar satisfactoriamente sus preguntas. La conversión no es asunto sólo de la mente sino también del corazón y de la voluntad. Los musulmanes aprenden el Corán por pura repetición, no por reflexión estudiosa o racional. La mayoría de ellos sería incapaz de dar una base lógica para su fe.

No titubeo en admitir que no puedo contestar algunas de sus objeciones y reconozco abiertamente que no sé. Con un buscador genuino, quizás podrías ofrecerte a encontrar un libro que trata sus preguntas. Pero no busques dar la impresión que lo sabes todo; un musulmán se impresiona más con la honestidad que con una sabiduría fingida. Yo intento proseguir diciendo: «Una cosa que sí sé es que el Señor Jesús ha llenado el anhelo de mi corazón por la

paz para Dios y el perdón de pecados, y sé que puede hacer lo mismo por usted».

En este sentido contamos con el excelente ejemplo del apóstol Pablo en Hechos 22 y 26. Cuando se veía confrontado con un público incrédulo y hostil, simplemente relataba lo que él sabía del Señor Jesús, su encuentro con el Cristo resucitado y cómo le había transformado la vida. Otro ejemplo es la historia del hombre ciego de nacimiento en Juan 9. Él no podía contestar todas las preguntas difíciles de los fariseos, pero les dijo lo que le había sucedido. Ellos no pudieron refutar su testimonio sencillo: «Yo era ciego y ahora veo» (v. 25, VP). Así también es cuando testificamos a musulmanes, los hechos de nuestro conocimiento personal del Señor no pueden ser negados.

### **Responde a las preguntas con otra pregunta**

Una buena técnica, que el Señor Jesús a menudo usó, es contestar a una pregunta o aseveración con otra pregunta. No te precipites a responder hasta saber realmente lo que hay en la mente del interlocutor. Yo generalmente pregunto: «¿Por qué pregunta usted eso?» Esto a veces aclara por qué se formuló la pregunta inicial, o saca a relucir importantes ideas erróneas que tiene el musulmán.

A un amigo mío un musulmán le preguntó:

—¿Es usted cristiano?

Empleando el método de responder con otra pregunta, mi amigo inquirió:

—¿Qué entiende usted por cristiano?

El musulmán contestó:

—¡Un cristiano es un blasfemo que adora a tres dioses, bebe alcohol y come carne de cerdo!

Esto muestra cuánta confusión habría resultado si mi amigo llanamente hubiese contestado: «Sí, soy cristiano».

Ten cuidado de no estar enseñándoles a los musulmanes su propia religión cuando compartes con ellos. Esto sucede si, para puntualizar algo, un cristiano dice: «Los musulmanes creen, ¡pero nosotros los cristianos creemos!». Inadvertidamente estás enseñándoles en cuanto al islam y por lo tanto otorgándole credibilidad.

Vuelvo a decir, no creas que debes ser diestro en contestar a todas las preguntas antes de empezar a testificar a musulmanes. Con tal que recuerdes que el propósito central es compartir con ellos el Señor Jesucristo, irás aprendiendo mientras vas haciendo. Una lista de varios libros útiles para responder a las objeciones de los musulmanes se encuentra en el Apéndice C. A medida que te vayas involucrando en la evangelización de musulmanes, yo te animaría a que leas extensamente para volverte más entendido respecto al islam y a la mentalidad de sus seguidores.

### **Prueba la sinceridad de las respuestas**

La prueba máxima de sinceridad, ya sea para un musulmán, un ateo o quien sea, es preguntar:

«¿Quiere usted realmente conocer la verdad? ¿Seguirá a la verdad si le es revelada?».

Si la persona contesta afirmativamente, prosigue con tu explicación. «Entonces, aquí tiene la forma de conocer la verdad. Tome una porción del Nuevo Testamento, por ejemplo un evangelio. A medida que lea, ore honestamente en su corazón: “¡Oh Dios, si estás allí, si me puedes oír, y si esta es tu Palabra, por favor, hágamelo mientras la leo, y haré lo que tú me muestres!”».

El siguiente relato de un inmigrante musulmán (usado con permiso), ilustra esto:

Durante mi tiempo de estudiante, comencé a asistir a un pequeño local cristiano en una ciudad occidental. Tres cosas me impresionaron fuertemente. En primer lugar, aunque las personas eran mayormente ancianas y carecían de un conocimiento real de otras religiones como el islam, su amor los unos por los otros y su interés por mí me tocaron profundamente. Lo segundo fue que comencé a leer el Nuevo Testamento. Cuanto más leía, más atraído me sentía a Jesucristo, y sin embargo al mismo tiempo me sentía repelido por Él. Me atraía su humanidad, pero me repelían sus aseveraciones. Tercero, empecé a orar cada día que Dios, si estaba allí, se me revelara. Después de seis meses alguien me preguntó: «¿Por qué no eres cristiano?» Creo que simplemente contesté: «Lo soy». En lo profundo de mí yo había tomado la decisión de hacerme seguidor del Señor Jesucristo.

Ten confianza absoluta en sugerir este uso de la Palabra de Dios a tu amigo musulmán. Dios ha prometido responder al corazón que busca con sinceridad

(Mateo 7.7). Pero Él no hará nada sólo para satisfacer la curiosidad humana, ni contestará la oración de la persona adversa a obedecer su Palabra. No te sorprendas si tu reto es rechazado, pues el hombre natural ama las tinieblas y no desea realmente la luz (Juan 3.19-21).

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cómo contestarías a un musulmán que te acusa de adorar a tres dioses?
- ▶ ¿Cómo responderías a un musulmán que dijera: «Dios no tuvo un Hijo»?
- ▶ ¿Es suficiente decir que Jesús fue un gran profeta? ¿Qué pasajes bíblicos usarías para demostrarle a un musulmán que Jesucristo afirmó ser Dios?
- ▶ ¿En qué te afectaría si Cristo no hubiese muerto? ¿Por qué es importante que musulmanes entiendan que Cristo sí murió en la cruz?
- ▶ ¿Cómo responderías a la aseveración de que el Corán fue dado después de la Biblia y que, por lo tanto, la sustituye?

## CAPÍTULO 12

# Oración, la base para el ministerio

**C**ADA ASPECTO del testimonio a los musulmanes debe estar basado y bañado en la oración. Alcanzar a musulmanes con el evangelio constituye una verdadera batalla espiritual y debemos aprender a usar nuestra arma principal, la oración. Hay muchos pasajes bíblicos que recalcan la importancia y necesidad de la oración. «Orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5.17). Jesús le dijo a sus discípulos que debían orar siempre (Lucas 18.1). El Señor Jesús mismo pasaba mucho tiempo orando. Quizás te sería útil usar una Concordancia y buscar todas las referencias bíblicas a la oración. Aun a la luz de todo esto, yo sigo luchando con la oración. Me gustaría compartir algunos pensamientos que el Señor usó para ayudarme en este sentido.

Las palabras de 1 Juan 5.14-15 parecen fijar el

fundamento para la oración eficaz: «Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho». Así que me parece que la clave para nuestras oraciones es percibir la voluntad de Dios en el asunto por el que estamos orando.

La voluntad de Dios está claramente revelada en los primeros capítulos de Efesios y Colosenses. Estos pasajes muestran que su voluntad es la exaltación del Señor Jesucristo sobre toda la creación terrenal y celestial. Él es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen misma de su sustancia, y debe ser honrado y adorado por todos. Esta posición de gloria suprema está siendo impedida actualmente por Satanás y los espíritus malignos. Por lo tanto, podemos orar confiadamente al Señor en favor de los musulmanes de la siguiente manera: «Derrota a Satanás; repréndelo por sus propósitos malvados en negarle a nuestro Señor Jesucristo su gloria y preeminencia en este mundo. Quita la ceguera que Satanás ha colocado en las mentes de los musulmanes».

La oración juega un papel importante en que Dios logre sus propósitos en este mundo, aunque no podamos comprender semejante misterio. Permíteme compartirte dos textos bíblicos que el Señor ha usado para desafiarme y alentarme en la oración.

En Éxodo 17 leemos el relato de la primera batalla que entablaron los israelitas tras su liberación de



Egipto. En la batalla contra los amalecitas, Josué dirigió a la victoria al ejército luchando en el valle. En la cumbre del collado, encima del valle, Moisés sujetaba la vara de Dios, con Aarón y Hur levantando sus brazos durante todo el largo combate. Después de la batalla, las celebraciones triunfales seguramente honrarían a Josué, el general y líder del ejército. Sin embargo, cuando Dios registra la historia, atribuye la victoria a la intervención de Moisés, Aarón y Hur, que no estuvieron en el campo de batalla sino sosteniendo sobre el valle la vara de Dios. Este es un cuadro claro del papel de la oración en la contienda por las almas de hombres y mujeres. Se logra la victoria mediante la fidelidad de santos cuyas mentes han sido iluminadas para saber la voluntad divina y que perseveran en la oración para la gloria de Dios.

La otra ilustración se basa en Ezequiel 22.30-31: «Busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira». Sabemos que todos los incrédulos, incluyendo musulmanes, están bajo la condenación de la terrible ira de Dios debido a su estado pecaminoso. Cuando tú y yo nos colocamos en oración delante de Dios en favor de los musulmanes, nuestro orar posibilita, de alguna manera, que Dios retrase su juicio, prolongue su misericordia, y extienda la oportunidad para que ellos se arrepientan. Él no quiere que ninguno perezca (2

Pedro 3.9; Ezequiel 33.11). Aunque es un gran misterio, nuestro Dios busca «oradores» para ser colaboradores con Él.

### **Compañeros de oración**

En la evangelización de musulmanes es esencial tener a otros cristianos orando contigo y por ti. Procura conseguir al menos un compañero de oración que se comprometa a orar por ti cada día. Dichos compañeros necesitarán recibir información relevante para poder orar eficazmente, pero toda la información debe ir claramente marcada: *Confidencial: para orar únicamente*. Nunca debe imprimirse en ninguna publicación que podría ser distribuida indiscriminadamente. No des ningún detalle que permita identificar personalmente a un contacto o convertido; es preferible emplear sólo iniciales o nombres ficticios. Tampoco especifiques los países u obreros cristianos involucrados en importantes avances espirituales.

### **Ayudas para interceder por la evangelización de musulmanes**

Quizás las siguientes sugerencias para la oración, con bases bíblicas, te resulten provechosas mientras oras por ministerios entre los musulmanes.

## **LA BIBLIA DICE QUE...**

Los creyentes han resucitado con Cristo y están sentados con Él en los lugares celestiales (Efesios 2.6).

Él ha exaltado al Señor Jesús hasta lo sumo, que todo el universo debe adorarle (Filipenses 2.9-10).

Su juicio contra el pecado es seguro, pero Él se deleita en la misericordia, no queriendo que ninguno perezca (2 Pedro 3.9).

Satanás ha cegado la mente de los incrédulos (2 Corintios 4.4).

Su palabra es viva y eficaz, que juzga los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4.12).

La fe da sustancia a las cosas que se esperan y convicción de lo que no se ve (Hebreos 11.1).

Las fortalezas de Satanás pueden ser destruidas por la oración (2 Corintios 10.4).

## **POR LO TANTO, ORA...**

Desde tu posición de autoridad en Cristo, intercediendo por los musulmanes.

Que musulmanes que se conviertan del islam, se sometan a la autoridad de Cristo, y le adoren desde ya como Señor.

Que musulmanes se arrepientan de sus pecados, crean en Cristo y sean salvos.

Que el Espíritu Santo quite esta ceguera, para que la luz de la gloria de Cristo resplandezca en sus corazones.

Que el poder de la Palabra de Dios traiga convicción en cuanto a pecado y a la verdad de Dios.

Que convertidos del islam crezcan en la fe en Cristo, y anden por fe en su vivir diario.

Que Dios derribe la fortaleza del islam y libere a los cautivos para que crean el evangelio.

La petición más importante que los discípulos hicieron al Señor Jesús fue: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11.1). ¡Que este sea nuestro pedido constante también!

### **Para reflexionar**

- ▶ Recuerda la oración de los discípulos: «Señor, enséñanos a orar». Hazla tu oración diaria.
- ▶ Si no has experimentado respuestas a la oración, pídele a Dios que abra tu corazón al obrar de su Espíritu. ¿Tienes pecado sin confesar en tu vida? ¿Tienes un corazón de incredulidad? ¿Será que Dios te está enseñando a esperar y confiar en Él cuando no hay evidencia tangible de respuestas a la oración?
- ▶ Hazte una copia del cuadro *Ayudas para interceder*. Manténla en tu Biblia y usa estos pasajes para orar por los musulmanes y su evangelización.

## CAPÍTULO 13

### Guerra espiritual

**C**ualquiera sea la forma en que estemos involucrados en el testimonio, sea a musulmanes o a otro grupo de personas, necesitamos una clara comprensión de este tema. La Palabra de Dios hace referencia constante a la guerra espiritual que está siendo librada en las regiones celestes. Es una contienda feroz entre Dios, juntamente con sus santos ángeles, y el diablo, con sus demonios y espíritus malignos: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12).

El Señor Jesús describe a Satanás con estas terribles palabras: «Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él; es mentiroso, y padre de mentira»

(Juan 8.44). Fue el engaño de Satanás en el jardín de Edén que llevó a la rebelión de Adán y Eva con su funesta secuela para la humanidad. Como resultado, ahora «el mundo entero está bajo el maligno» (1 Juan 5.19). En juego está la pregunta: ¿a quién obedecerá el ser humano, a Dios o al diablo?

En su gran amor por su creación, Dios ha trabado guerra con nuestro enemigo para ganarnos nuevamente para sí. «Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él [Jesús] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (Hebreos 2.14-15).

La batalla en las regiones celestes no suele ser visible al ojo humano, aunque Dios sí abrió los ojos del siervo de Eliseo para que viese los carros de fuego celestiales alineados contra el enemigo (2 Reyes 6.17). Pero visible o no, el combate es real e involucra a toda la raza humana.

Cuando renunciamos al diablo y a todas sus obras, y nos sometemos al señorío de Jesucristo, cambiamos de bando. Entonces nos vemos personalmente envueltos en la guerra. Efesios 6.10-18 proporciona detalles de cómo nos enrolamos y equipamos para la pelea:

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del dia-

blo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

### **Oponiéndonos a Satanás**

En la guerra, un soldado debe haber sido entrenado para dos situaciones diferentes: ataque y defensa. Lo mismo es cierto respecto de la guerra espiritual, y el creyente debe prepararse para ambas. En el pasaje citado arriba vemos que Dios nos ha provisto de armas poderosas para tratar con cada situación. Sin embargo, parece haber aquí un énfasis especial en la defensa. Se menciona cuatro veces la idea de resistir o estar firme. ¿Qué significa, pues, para un creyente estar firme?

Hay muchos lugares en el mundo donde el islamismo popular se vale de prácticas ocultas. Estos métodos son una forma en que Satanás, con sus demonios y espíritus malignos, se manifiesta y ataca al pueblo de Dios. Él busca controlar a través del temor. El siguiente ejemplo viene de Ghana. Los mu-

sulmanes allí realizan ceremonias en que, recitando porciones del Corán, invocan a los demonios para que maten a un cristiano, causen daño a su familia, o lo induzcan a pecar. Esta práctica se llama *sirru* y es de conocimiento popular que: «*sirru* nunca falla».

¿Qué debería hacer un cristiano si es objeto de tales ataques? Toda la comunidad estará consciente que se trata realmente de una competencia entre Dios y el diablo. ¿Quién tiene más poder? ¿Quién ganará? Todos están observando.

En estas circunstancias se le manda al creyente «estar firme». Los primeros capítulos de Efesios y Colosenses enfatizan que el Señor Jesucristo es exaltado «sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y [Dios] sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo» (Efesios 1.21-23). Estos mismos capítulos enseñan que el cristiano es protegido por la armadura de Dios porque está «en Cristo» y Cristo está «en él» por el poder del Espíritu Santo que habita en cada creyente. Ningún mal puede vencer al Señor Jesús y, porque estamos «en él», ningún mal puede dañarnos. Si un cristiano es objeto de rituales de ocultismo, debe encomendarse serenamente a su Señor. Luego, debe proseguir humildemente con su vida normal, confiado en el inmenso poder protec-



tor del Señor Jesús que está en él por medio del Espíritu Santo.

### **Fortalecimiento mediante el Espíritu Santo**

Cuando consideramos las armas de ataque en la guerra espiritual, vemos que se mencionan dos en el pasaje de Efesios 6. Está «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» y la «oración». En todo este libro he abogado por el uso de la Palabra de Dios, la Biblia, para romper las ataduras del islam en las vidas de los musulmanes. Atacamos las mentiras y el engaño de Satanás con la Palabra de Dios: «Tu palabra es verdad» (Juan 17.17).

«Orando en todo tiempo en el Espíritu» es la segunda arma ofensiva. Es el Espíritu Santo quien nos fortalece para orar y ministrar. Tras su resurrección el Señor Jesús dijo a sus discípulos: «Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra» (Hechos 1.8). El apóstol Pablo dijo que su ministerio era con «potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios», y que: «todo lo he llenado del evangelio de Cristo» (Romanos 15.19).

Es importante recordar que la obra del Espíritu Santo es glorificar al Señor Jesucristo: «Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16.14). El Espíritu Santo nunca busca su propio honor sino que se ocupa en exaltar al Señor Jesús.

## **Demostraciones de poder maligno**

En el capítulo 12 consideramos la oración intercesora. Ahora queremos pensar en cómo Dios responderá a la oración para demostrar visiblemente su poder sobre las fuerzas del mal en el mundo.

Donde se sigue el islamismo popular suelen manifestarse varias prácticas malignas. El espiritismo, o la comunicación con los muertos; la magia, como la brujería, la curandería, las maldiciones y los hechizos; y la adivinación usada para predecir el futuro o explicar acontecimientos actuales. El mundo no cristiano se impresiona con demostraciones de poder y estas son las formas en que lo buscan. Detrás de todo este sistema está la mano malévola de Satanás.

Fíjate bien que cada una de estas prácticas está estrictamente prohibida por Dios: «Que nadie de ustedes practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas» (Deuteronomio 18.10-12, VP). Estas son palabras solemnes y los creyentes deben prestar especial atención a esta advertencia. Cuídate para no seguir la tendencia de tu sociedad ni adoptar una actitud frívola hacia semejantes prácticas malignas. Hasta creyentes pueden ser engañados por tales demostraciones de poder; pueden descartar la amonestación divina y excusarse diciendo: «Eso es parte de

nuestra cultura, es simplemente nuestra forma de ser».

Dios coloca en las manos de cada uno de sus hijos el arma poderosa de la oración. Su pueblo debe ser conocido como un pueblo de oración y tener esta reputación confirmada por una vida piadosa. Una vida intercesora y piadosa constituye una combinación poderosa para que Dios la use en la evangelización.

Los creyentes deben estar preparados para ser usados por Dios en demostraciones de su poder en confrontaciones con las fuerzas malignas; por ejemplo, expulsar demonios y orar por sanidad física en el nombre de Jesucristo. Ejemplos bíblicos demuestran que hay poder en el nombre de Jesús cuando el creyente lo usa bajo la autoridad del Espíritu Santo. Cuando a los discípulos se les preguntó en cuanto a la sanidad del mendigo cojo, ésta fue su respuesta: «Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: [...] en el nombre de Jesucristo de Nazaret [...] este hombre está en vuestra presencia sano» (Hechos 4.8-10).

Cuando a Pablo le molestó la muchacha esclava poseída por un espíritu de adivinación, le dijo al espíritu: «En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella. En aquel mismo momento el espíritu la dejó» (Hechos 16.18, VP). Siempre recuerda que el poder manifestado en tales ocasiones pertenece sólo al Espíritu Santo. El creyente actúa simplemente como el agente del Espíritu.

Los milagros no constituyen un fin en sí mismos sino que son usados por Dios para demostrar su poder y atraer la atención hacia su Palabra: «Todos escuchaban con atención lo que decía Felipe, pues veían las señales milagrosas hechas por él» (Hechos 8.6, VP).

### **Triunfando sobre las obras de Satanás**

«Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3.8). A los musulmanes les impresiona ver el poder de Dios demostrado en la destrucción de las obras de Satanás. Muchos se han sentido impulsados a leer la Biblia y buscar al Señor debido a tales confrontaciones. Un ejemplo de esto es la historia que me compartió el pastor David Stravers de La Liga Bíblica, la cual él escuchó durante una visita a África Occidental. Los nombres se han cambiado para proteger a los involucrados:

El evangelista Moisés era conocido como un hombre de oración en el pueblo de M., que era un pueblo completamente musulmán. La gente no aprobaba la enseñanza que daba Moisés, pero muchos acudían a él con problemas especiales, pidiéndole que orase por ellos.

Un día una mujer trajo a su nuera, Sara, para que Moisés orara por ella. Los dos hijos menores de Sara, varones mellizos, estaban muy enfermos y la magia *yuóyu* del sacerdote pagano no estaba ayudándolos. Moisés oró por los niños y se mejoraron. El corazón de Sara se vio ablandado por esto y acordó estudiar la Biblia con Moisés.

En el pequeño grupo de nuevos creyentes, el primer estudio bíblico fue del libro de Génesis, sobre José. Sara dijo:

—Me siento como José porque mis parientes también estaban tratando de hacerme daño. La magia de ellos estaba causando enfermedad en mis hijos, y estaban intentando lastimarme. Cuando leo la historia de la protección de Dios para José, creo que Él puede cuidar también de mí.

Con el tiempo los estudios bíblicos llegaron a la vida de Cristo y Sara se volvió una discípula consagrada. Fue difícil para ella asistir a la iglesia y a los estudios bíblicos porque su esposo es un musulmán devoto.

Después de su conversión, Sara testificó:

—Antes de conocer de Jesús, vivía siempre con mucho temor. A menudo no podía dormir por las noches y mis hijos estaban constantemente enfermos. Sé que mis parientes procuraban dañarme, e incluso matarme. Yo tenía miedo de su poder sobre mí. Ahora ya no tengo más temor. Jesús me protege.

## **Una confrontación de poderes mediante la oración**

La oración es nuestra arma principal en la lucha espiritual por alcanzar a los musulmanes con el evangelio. La siguiente ilustración de cómo Dios derribó por la oración la fortaleza de Satanás fue escrita por mi esposa:

Cuando yo vivía en Somalía estábamos muy conscientes del poder que el islam tenía sobre la gente. Por eso no nos sorprendió mucho cuando un jefe religioso egipcio vino a nuestra aldea para fortalecer a los somalíes en su práctica del islam. Grandes multitudes se juntaban para escucharle hablar en la mezquita. Pero nos extrañó que sus mensajes no eran sobre Alá sino una diatriba de insultos contra sus vecinos *galas* (infiel). «No permitan que sus hijos vayan a la escuela de los *galas*. Ellos enseñan mentiras en cuanto

a Alá y nuestro sagrado Corán. Nunca vayan a su hospital; ellos les inyectarán veneno». Los infieles a quienes difamaba éramos nosotros, los misioneros protestantes.

Nos preguntábamos qué podíamos hacer para contrarrestar las mentiras del egipcio. Nosotros éramos sólo ocho, entre miles de musulmanes en cuya tierra éramos huéspedes, viviendo bajo sus leyes. Nuestra única arma era la oración. Proseguimos con nuestro ministerio al pueblo sin tratar de justificarnos, pidiendo al Señor, aquel a quien servíamos, que vindicara Su nombre. Oramos como Josafat: «¡Oh Dios nuestro!, ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer y a ti volvemos nuestros ojos» (2 Crónicas 20.12).

Tras algún tiempo de sermones semanales por el líder egipcio, nos enteramos que su hijo estaba enfermo. Nos dijeron que el padre tenía miedo de acudir a nosotros por medicamentos pues pensaba que le rechazaríamos después de todas las mentiras que él le había dicho a la gente respecto de nosotros. Pero, cuando la condición del pequeño empeoró y comenzaron las convulsiones, la acongojada madre arrojó al niño y salió corriendo hacia nuestro hospital.

Inmediatamente, iniciamos un tratamiento radical, conscientes de que la fuerte malaria cerebral que amenazaba la vida del chico generalmente resultaba ser fatal. No queríamos ni imaginarnos las repercusiones si él moría en el hospital de los *galas*; sólo seguíamos inyectándole y remojándolo para intentar controlar la fiebre elevada. El personal médico comenzó una vigilia de veinticuatro horas, orando a medida que trabajábamos: «Señor, levanta esta pequeña vida si es tu voluntad. Pero sea por vida o por muerte, glorifica tu nombre en todo esto».

En el segundo día del tratamiento la fiebre decayó, las con-

vulsiones se pararon, y el niño empezó a mejorar. Para el tercer día estábamos todo regocijándonos con la madre, viendo a su hijo jugar en el patio del hospital. Esa noche, al amparo de la oscuridad, un hombre vistiendo una larga túnica se acercó al hospital. El jefe egipcio había escuchado en el pueblo de la curación milagrosa de su hijo querido y venía a decirnos: «Gracias». No ofreció disculpas por su malevolencia pasada; ya era suficiente humillación estar endeudado con estos despreciados *galas*, ¡y para colmo mujeres! Más tarde las barreras empezaron a caer poco a poco y el egipcio comenzó a llevar a toda su familia regularmente a nuestra clínica, dignándose incluso a consultar con la doctora para el tratamiento de sus propias dolencias.

En la aldea nuestro trabajador clínico, un somalí cristiano, fue confrontado por el jefe egipcio quien demandaba saber por qué se había hecho apóstata. El joven cristiano valientemente compartió su testimonio con este hombre influyente, consciente de las posibles consecuencias de daño personal y persecución. A medida que el jefe iba escuchando, su curiosidad se sobrepuso a su animosidad y formuló numerosas preguntas sinceras. En muchas oportunidades el cristiano llevó su Biblia en árabe a la casa del egipcio donde juntos leían y discutían las enseñanzas y aseveraciones de Cristo.

Después de dos años en Somalia, el jefe regresó a Egipto acompañado por una Biblia en árabe y las oraciones del somalí cristiano y los misioneros. Dios verdaderamente había vindicado Su nombre, aunque todo el efecto del testimonio de sus siervos sobre el líder egipcio y su familia sólo lo conoceremos en la eternidad.

Este incidente es un ejemplo de lo que Charles Kraft

llama una confrontación (o encuentro) de poderes y una confrontación (o encuentro) con la verdad.<sup>7</sup> La curación milagrosa del niño mortalmente enfermo fue un encuentro de poderes. Esto abrió el camino para que su padre, el dirigente musulmán, se interesase y comenzara a estudiar la Biblia, una confrontación con la verdad.

### **Nuestra parte en la guerra espiritual**

- ▶ Librar batalla desde nuestra posición en Cristo, no desde nuestra posición terrenal: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo». «Y juntamente con él [Cristo] nos resucitó [Dios], y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 1.3; 2.6).
- ▶ Ejercer nuestra autoridad en Cristo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id [...] y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.18-20).
- ▶ «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos» (Mateo 16.19).

---

<sup>7</sup> *What kind of Encounters do we need in our Christian witness?*, Charles Kraft, *Evangelical Missions Quarterly*, julio 1991, pp. 258-265.



- ▶ Reclamar las promesas de Dios en su Palabra: «Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié» (Isaías 55.11).
- ▶ Blandir en oración nuestras armas para derribar fortalezas: «Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas» (2 Corintios 10.4).
- ▶ Apropiarnos del poder de la sangre de Cristo sobre Satanás: «Ellos le han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos» (Apocalipsis 12.11).
- ▶ Resistir al diablo y acercarnos a Dios: «Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes» (Santiago 4.7-8, VP).

En cuanto a la guerra espiritual, Theodore Epp escribe lo siguiente:

Es verdad que el poder de Satanás ha sido roto (Hebreos 2.14-15; Colosenses 2.15), pero debemos reconocer que él no se desprenderá de nada que piensa que puede guardar, hasta que ejerzamos la autoridad que el Señor Jesucristo nos delegó. La oración no consiste en que tratemos de persuadir a Dios para que se una a nosotros en nuestro servicio a Él. Nos toca a nosotros unirnos a Él en su servicio. La verdadera oración por parte del cristiano es tomar por la fe propiedad que está en manos de Satanás pero que legítimamente pertenece a Dios, y luego aferrarse a ella hasta que Satanás la suelte. El maligno seguirá sujetando estas

almas hasta que asumamos nuestra posición, exigiendo que sean soltadas en base a la autoridad que tenemos en Cristo.<sup>8</sup>

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Te ha ayudado este capítulo a entender la guerra espiritual en la que estamos involucrados? ¿Cómo?
- ▶ ¿De qué armas disponemos para pelear la batalla contra el diablo?
- ▶ ¿Cuáles armas has estado usando? ¿Cuáles has sido negligente en usar?
- ▶ ¿Haz experimentado el poder de Dios a través de respuestas a la oración en tu vida y ministerio? Anota algunos ejemplos.
- ▶ Repasa y reclama con frecuencia los pasajes bíblicos citados bajo *Nuestra parte en la guerra espiritual*.

---

<sup>8</sup> *Praying With Authority*, Theodore Epp, Lincoln, Nebraska, Back to the Bible, 1965, p. 93.

## CAPÍTULO 14

### Discipula a los nuevos creyentes

**A**L ENTREGARSE un musulmán al Señor Jesucristo tendrá mucha necesidad de ser apoyado y alentado con amor. Es difícil para los cristianos occidentales concebir el cambio contundente que involucra para un musulmán dejar una clase de religión muy pública y comunitaria, y entrar en una basada en la fe invisible del corazón. El nuevo convertido necesitará de comunión y actividades compartidas para llenar el vacío tras ser rechazado de la intimidad de su vida familiar. Quizás sería posible que una familia cristiana o un pequeño grupo de creyentes adopte al nuevo converso como un ministerio especial, para ocupar el lugar de su familia natural. Esto le ayudará a sentir la experiencia de nuestra adopción como cristianos en la familia de Dios: «En amor habiéndonos predestinado para

ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo» (Efesios 1.5).

Un convertido se verá sometido a toda clase de presiones por parte de familiares y amigos para que renuncie a su fe cristiana. Los ataques contra él se basarán en la creencia de la familia de que el islam es la única religión verdadera y que cualquiera que lo deja comete el pecado imperdonable y acarrea una enorme vergüenza para su familia y comunidad. La reacción por parte de ellos variará desde el rechazo y el echar al converso de su casa, hasta el extremo de asesinarlo.

Tómate el tiempo de enseñarle y cimentarlo en las Escrituras para que aprenda a hacer de la Palabra de Dios su guía y fortaleza, y sea capaz de permanecer firme en medio de la oposición. Muéstrale cómo orar tomando las promesas de la Biblia y repitiéndoselas a Dios, reclamándolas para sí. Es sumamente importante vincularlo con un grupo cristiano que le provea de la aceptación sensible y del cuidado que él necesita, especialmente durante los primeros días de transición. Esto debe hacerse lo más discretamente posible.

No obstante, debemos evitar mimarlo y hacer que se vuelva demasiado dependiente de las personas, no sea que deje de aprender lecciones de dependencia de Dios para todas sus necesidades.

¿Qué consejo se debería dar al nuevo creyente en cuanto a declarar su fe, contándole a su familia y comunidad que él se ha vuelto cristiano? No hay una

sola respuesta; cada caso será diferente. Una referencia bíblica que tienen que ver con esta situación es la de Romanos 10.9: «Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo». Por lo tanto, de alguna forma, en algún lugar, tendrá que haber un reconocimiento de Jesús como Señor. Dos escuelas de pensamiento han emergido a lo largo de los años sobre esta cuestión. Primero, está la idea de que el nuevo creyente haga una declaración abierta y valerosa ante su familia y comunidad de su decisión de seguir al Señor, cumpliendo así con la enseñanza bíblica. Esto generalmente ha resultado en una de dos respuestas: o lo mataban o tenía que huir para salvar su vida, volviéndose dependiente de algún grupo cristiano para sobrevivir. La segunda propuesta era que el converso permaneciera en su comunidad sin anunciar su decisión pero confiando en el Señor para que provea oportunidades para compartir cuando sea oportuno. Cada plan tiene ventajas y desventajas, pero ninguno garantiza la supervivencia y el crecimiento espiritual del convertido.

Yo no me siento calificado para recomendar una preferencia por cualquiera de las dos formas de proceder, pero aconsejaría a los cristianos buscar sabiduría del Señor al orientar a los convertidos. No creo que estemos llamados a alentar al pueblo del Señor a que se vuelvan mártires. No debemos presionar a los conversos a hacer una declaración pú-

blica, aunque algunos quizás escojan hacerlo. A pesar de que algunos no pueden testificar de su nueva fe debido a las circunstancias, igual pueden conocer la bendición del Señor en sus vidas. Algunos convertidos son tan controlados por su familia, que no tienen comunión cristiana y llegarán a ser enterados como musulmanes. Pero, como lo han expresado muchos que han ministrado entre musulmanes, en el día de la resurrección se levantarán cristianos aun de tumbas musulmanas.

Cuando Elías se quejó al Señor de que sólo él había permanecido fiel, se sorprendió al enterarse que quedaban siete mil otros que no se habían inclinado ante Baal. Esto es similar a los creyentes secretos hoy día (1 Reyes 19.18).

Así como en el tema de testificar existen diferentes opiniones, igual sucede con el bautismo. El paso del bautismo conlleva la idea de algo definitivo en la comunidad musulmana. En la mente de ellos se está traspasando un límite, así que no debe hacerse livianamente. Una vez más, creo que la decisión debe ser tomada por los cristianos involucrados. Mi propia impresión es que el nuevo creyente debería tener una comprensión razonable de la Escrituras y haber demostrado crecimiento espiritual antes de dar este paso radical.

Cuando un musulmán se convierte, es muy poco aconsejable hacer publicidad del caso. Lo mejor es no hacer nada que lo transforme en un blanco especial de la comunidad musulmana o de Satanás. Lo

único que podría justificarse es informar a cristianos que discretamente lo alienten y oren por él. Que el Espíritu de Dios le dirija en compartir su testimonio con sus familiares y amigos cuando él esté listo.

Las formas de adoración empleadas en una mezquita difieren bastante de las que se usan en una iglesia evangélica. Antes de entrar a la mezquita para orar, el musulmán debe quitarse el calzado y pasar por un lavamiento ritual. Se recitan la confesión de fe y las oraciones estando de pie. Hay momentos en que todos se arrodillan y luego se postran. Todos se sientan sobre el piso para escuchar al predicador (*imam*).

Por todo esto, no te entusiasmes demasiado en invitar a tu amigo musulmán a participar de un culto cristiano. A medida que crece la confianza mutua entre ustedes, quizás tu amigo pida para acompañarte. Cuando eso suceda, tómate el tiempo para explicarle lo que presenciara. Avisa a algunos amigos sensibles en la congregación que él estará viniendo, y anímales a demostrarle amistad y aceptación como persona.

Protege a tus amigos musulmanes de cristianos demasiados fanáticos. Una vez llevé una pareja turca a un culto, sin anticipar lo que podría ocurrir. La mayoría de las personas a quienes los presenté fueron corteses y amigables. Pero un miembro bienintencionado acorraló a la pareja y comenzó a despotricar contra el islam, aun sin saber casi nada al respecto. Quedé horrorizado y me entrometí para

rescatar a mis amigos turcos. Hubo que emprender más tarde una seria reparación de los daños para impedir que mis amigos descartasen completamente el cristianismo.

A menudo es difícil para cristianos aceptar a ex musulmanes y confiar en ellos como hermanos en Cristo debido a malas experiencias previas. Conozco de un converso que recibió un doctorado en estudios teológicos avanzados en Estados Unidos, pero en su propio país donde enseña, la actitud de los cristianos es: «¿Cómo puede él enseñarnos algo, siendo que fue musulmán?»

Los cristianos deben recordar que la barrera entre judío y gentil fue destruida en Cristo en tiempos neotestamentarios. Del mismo modo, ahora está destruida entre musulmanes que siguen a Cristo y cristianos. Es denigrante referirse siempre a nuevos convertidos como a ex musulmanes. Los cristianos de trasfondo pagano no querrían constantemente ser llamados como ex paganos.

La forma o estilo de un culto de adoración cristiano puede ocasionar dificultades para nuevos creyentes. Quizás no resulte un problema insuperable, pero sí requerirá de consideración cuidadosa si se vuelve un asunto crítico. Algunos obreros con bastante experiencia en la obra entre musulmanes abogan por la formación de iglesias compuestas por convertidos del islam para intentar remediar este problema. Sería de ayuda para líderes eclesiásticos estudiar y evaluar principios para hacer que la ado-



ración sea más significativa para conversos de trasfondo musulmán.<sup>9</sup>

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Dudarías en invitar a un contacto musulmán sincero a tu iglesia? ¿Por qué?
- ▶ ¿Qué instrucciones darías a los miembros de una iglesia para relacionarse con un visitante musulmán?
- ▶ ¿Debería un nuevo convertido declarar públicamente su fe en Cristo? ¿Cuándo y en qué circunstancias?

---

<sup>9</sup> *New Paths in Muslim Evangelism*, Phil Parshall, Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1980, cap. 7.



**Parte III**  
**MEDIOS PARA ALCANZAR**  
**A LOS MUSULMANES**



## CAPÍTULO 15

### **Involucramiento persona a persona**

**A**HORA QUISIERA ofrecer algunas sugerencias que quizás sean útiles para la evangelización en el lugar donde vives. No todas las sugerencias serán apropiadas pues el grado de libertad para cristianos varía mucho de un país a otro. Tendrás que usar, modificar o rechazar estas ideas según sean las circunstancias.

Cobra ánimo recordando que una evangelización fructífera no depende de nuestra sagacidad. Permitamos que la honradez y la integridad de nuestras vidas y relaciones confirmen nuestras palabras de testimonio. Nuestras vidas deben ser una fragancia de Cristo (2 Corintios 2.15-16). La salvación de musulmanes es obra del Señor y él nos usa para cumplir sus propósitos. Él nos guiará a medida que nos sometamos a su señorío.

Es un hecho que personas con intereses comunes tienden a juntarse y a veces levantan barreras contra otros. Donde los musulmanes hacen esto, corresponde a los cristianos procurar franquear tales barreras.

### **Amistad y hospitalidad**

Expresar interés amoroso hacia individuos y familias es la forma más obvia de entablar una amistad. Todos queremos ser amados. Sólo un corazón muy endurecido puede resistirse a un amor genuino. Esta es la clave para alcanzar a los musulmanes. Debe haber una preocupación sincera por ellos como personas. Busca oportunidades para demostrar tu interés por ellos. Tal vez visitando a enfermos, asistiendo calladamente a un funeral, o acompañándolos en sus fiestas religiosas. Pregúntales en cuanto a sus festivales y por qué los celebran de la forma que lo hacen. Tu interés debe ser genuino, sin ningún deseo de juzgar o condenar. No intentes convertir la ocasión en una oportunidad para predicarles. La amistad con los cristianos no es alentada por el islam, así que la iniciativa debe venir de parte del pueblo del Señor.

Este acercamiento a través de la amistad llevará tiempo, paciencia y persistencia. Si se establecen relaciones amigables, quizás llegue a ser posible brindarles hospitalidad. Asegúrate que se sientan cómodos en tu casa evitando acciones que los ofenderían. Aquí hay algunas sugerencias:

- ▶ Antes de invitar a amigos musulmanes a comer, pregúntales qué alimentos son aceptables para ellos. No ofrezcas bebidas alcohólicas ni productos porcinos.
- ▶ No coloques retratos de santos, crucifijos, etcétera, por las paredes. Versículos bíblicos hermosamente encuadrados sí son aceptables.
- ▶ Antes de la comida di: «Agradecemos a Dios por estos alimentos», y luego haz eso y nada más. No uses la palabra oración ya que tus visitas pensarán que te refieres a un rezo ritual.
- ▶ Maneja tu Biblia con gran reverencia. El ejemplar que uses no debe estar subrayado o anotado, dado que ellos perciben esto como profanar un libro santo. No lo pongas en el piso o detrás de tus espaldas, ni coloques nada encima de él. Envolverlo en una tela protectora es una forma de mostrar el gran valor que le das.

En síntesis, sigue los patrones culturales musulmanes si no están en conflicto con las Escrituras. Sé paciente al hablar del Señor Jesús. Espera que el Espíritu Santo produzca una oportunidad para compartir. Como se mencionó antes, las necesidades espirituales ya sentidas deben ser el tema central de lo que compartas. Tómate tiempo para ello. Aprovecha las respuestas de ellos para contarles del Señor Jesús. Evita la confrontación y las discusiones.

### **Cautela en cuanto a motivos**

Déjame compartir una palabra de precaución respecto a las amistades cercanas. Debes evitar cualquier malentendido en cuanto a tus motivos. Sólo hombres deben demostrar amistad hacia otros hombres, y únicamente mujeres hacia mujeres, para evitar una asociación estrecha entre los sexos aun en las situaciones más informales. Por ejemplo, si un hombre cristiano visita un hogar musulmán y se encuentra que el esposo ha salido, debe irse en seguida. O si una mujer cristiana se encuentra en casa sola cuando llega un hombre musulmán, ella no debe invitarlo a entrar sino pedirle que vuelva cuando esté su marido. Por supuesto, esposo y esposa pueden compartir juntos con otra pareja.

Por otro lado, es necesario evaluar los motivos de los musulmanes que muestran un interés en el evangelio. Las Escrituras nos exhortan a ser «prudentes como serpientes y sencillos como palomas» (Mateo 10.16) y es importante hacer caso de este consejo al tratar con musulmanes. A este respecto es de especial importancia que las jóvenes cristianas eviten cualquier involucramiento emocional con un interesado musulmán. Es posible que musulmanes finjan una conversión con el propósito de conseguir una esposa cristiana. Algunos podrían buscar infiltrar grupos cristianos como espías. Otros podrían intentar aprovecharse de cristianos de otras formas.



## **Ministerio especial a mujeres musulmanas**

Las necesidades particulares de las mujeres musulmanas han sido tratadas en el capítulo 8 sobre el *Amor*. Dama cristiana, ¡abre tu corazón para alcanzar a mujeres musulmanas! Pídele al Señor Jesús una carga especial para orar por ellas y que te muestre formas creativas para hacer que su amor se vuelva real para ellas. Concéntrate en las necesidades que ellas sienten, en sus temores y sus dudas, y en su preocupación por el bienestar de sus hijos, para así llegar a ofrecerles tu amistad y tu amor. Al relacionarte con ellas procura fortalecer su sentido de autoestima y capacidad para lograr sus metas.

El Corán afirma: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Dios ha dado a unos más que a otros» (4.34). Los teólogos musulmanes han estirado hasta donde han podido la interpretación de este y otros pasajes similares. Las Tradiciones declaran que las mujeres son deficientes en inteligencia, religión y gratitud, y que por lo tanto, son útiles sólo como esclavas:

El Apóstol de Dios dijo una vez a un grupo de mujeres: «No he visto a nadie más deficiente en inteligencia y religión que vosotras». Las mujeres preguntaron: «Oh Apóstol de Alá, ¿qué hay de deficiente en nuestra inteligencia y religión?» Él dijo: «¿No es la evidencia presentada por dos mujeres igual al testimonio de un hombre?» Ellas respondieron afirmativamente. Él dijo: «¿No es cierto que una

mujer no puede orar ni ayunar durante su menstruación?» Las mujeres contestaron que sí. Él dijo: «Esta es la deficiencia en vuestra religión».<sup>10</sup>

Mi esposa trabajó muchos años como médica en un país musulmán y mediante este ministerio llegó a comprender muchas cosas de la forma que las mujeres musulmanas se autoconceptualizan. Su posición en la sociedad generalmente depende de que estén relacionadas con, y dominadas por, un hombre. Ellas son «la hija de Alí, la esposa de Abdi, la madre de Yusef», pero no tienen valor por sí mismas. Esta denigración de su autoestima comienza en la infancia y hace que sea difícil para ellas entender que son preciosas para Dios y que Él las ama. La Biblia claramente enseña que en Cristo varón y mujer son de igual valor (Gálatas 3.28). Desafortunadamente, la costumbre de dar preferencia a los hijos varones parece prevalecer en todo el mundo y debe ser vigorosamente rechazado por la instrucción y el ejemplo cristianos.

Las mujeres musulmanas viven con temor de ser divorciadas si son estériles o si no engendran hijos varones. El divorcio generalmente implica que sus hijos le son quitados y se ve obligada a depender de su propia familia (padre, hermano, tío). Si ellos no aceptan responsabilidad por ella, la prostitución quizás sea su único medio para sobrevivir. Si esto

---

<sup>10</sup> Sahih Bukhari, vol. 1, Hadith N° 301.

sucede, ella pierde su posición en la sociedad y acarrea para sí misma mucha angustia, desgracia y vergüenza.

Puedes empezar un contacto con una musulmana visitándola cuando tenga un bebé, trayendo un pequeño regalo para la criatura. También puedes visitar la casa cuando alguien está enfermo. Una vez que te acepten, si hay un ambiente abierto y amigable, podrías ofrecerte para orar a Dios por el enfermo. Será provechoso si se te llega a conocer como una «mujer del Libro», en vez de simplemente como una cristiana. Esto te proporcionará oportunidades para leer las Escrituras a aquellos que visitas. Recuerda, la Palabra de Dios es el medio vivo y poderoso que el Espíritu Santo usa para tocar los corazones de musulmanes.

Un grupo cristiano está enseñando costura, confección de ropas y tejido a mujeres musulmanas. Han obtenido algunas máquinas de coser a pedal y por las mañanas las mujeres cristianas enseñan a las musulmanas cómo manejarlas. Luego por las tardes, las máquinas están disponibles para que las mujeres musulmanas hagan ropas para sí mismas, para sus familias, o para vender. Toda la operación es un ministerio para ayudarles a mejorar su condición de vida y a reafirmar su valor y capacidad como personas.

Esta asistencia se realiza en un contexto cristiano. Varios textos bíblicos atractivos cuelgan de las paredes de la sala donde están las máquinas de coser.

En el país donde esto está ocurriendo, el gobierno restringe severamente la propagación del evangelio. Sin embargo, las mujeres sienten curiosidad por los textos y hacen preguntas. Las cristianas entonces tienen una oportunidad para explicar su significado. Esto ha resultado en corazones musulmanes abriéndose a la verdad en cuanto al Señor Jesús a medida que avanzan juntas las clases de costura y las conversaciones espirituales.

Quizás existan posibilidades de enseñar otras cosas, como a leer en el idioma local, inglés, dactilografía, computación, etcétera. Clases como éstas probablemente proveerían medios muy buenos para dar testimonio.

Es importante, según surja la ocasión, demostrar la seguridad que tienen las mujeres cristianas dentro de sus matrimonios, o sea el amor y respeto mutuo entre esposo y esposa, el compromiso del uno para con el otro y la exclusión de toda otra persona de esta relación de dos. Esto es de particular importancia para mujeres musulmanas. Sus matrimonios los concertan sus padres, y dado que a los hombres se les permite tener hasta cuatro esposas al mismo tiempo, una mujer puede encontrarse en la situación de estar compartiendo su marido con otras esposas y los hijos de éstas. Como el matrimonio cristiano es una figura de la relación entre Cristo y su iglesia, es también un testimonio viviente para los musulmanes de lo que la vida en Cristo puede ser.

La mujer, magnífica creación de Dios, fue diseñada para complementar al hombre como su compañera equivalente. Bajo el islam, ella suele volverse un mero juguete en las manos de su marido. Su función es satisfacer todos sus caprichos y las necesidades de los demás integrantes de la familia. Ha habido cierta medida de liberación para ellas en la vida urbana moderna donde hay acceso a la educación. Pero los fundamentalistas musulmanes están procurando que las mujeres regresen a su estado reprimido.

Mi observación personal es que las mujeres son espiritualmente más sensibles que los hombres. Lee los evangelios y enumera las mujeres que se volvieron en contra del Señor Jesús durante su ministerio terrenal. El registro no nos menciona siquiera una.

A veces se dice que el plan estratégico para la evangelización de musulmanes es alcanzar a los jefes de familia. Eso es importante pero no es la respuesta total. Cualquiera sea nuestra estrategia, debe incluir el alcanzar a musulmanas con el evangelio que les compartan mujeres cristianas.

### **Centros de amistad**

Si vives en una ciudad quizá sea posible organizar un centro social para alcanzar a musulmanes. Tendría que ser un lugar tranquilo y semi aislado donde interesados pudiesen llegar para discutir, hacer preguntas, leer literatura, escuchar casetes, o ver videos y películas. Este tipo de sitio suele resultar

atractivo para estudiantes, que están más abiertos a ideas nuevas.

### **Formas culturales de compartir**

Los festivales, bodas y celebraciones cristianas constituyen excelentes oportunidades para compartir el evangelio, una vez afianzada la amistad con los musulmanes. La Navidad y la Pascua ofrecen ocasiones especiales para compartir el verdadero significado de estas celebraciones con musulmanes que las ven simplemente como festivales mundanos. Representaciones de la historia navideña por parte de niños y dramatizaciones de otras historias bíblicas siempre suscitan interés y preguntas.

### **Ministerio a grupos especiales**

*Refugiados:* Si hay inmigrantes o refugiados musulmanes en tu país, muéstrales compasión cristiana. Organiza a grupos de creyentes para proveer ropa, alimentos, etcétera. La asistencia debe ser distribuida sin parcialidad o discriminación, una demostración pura de amor cristiano.

*Presos:* languideciendo en la cárcel son personas necesitadas. Si se logra ganar la confianza de presidiarios musulmanes, responderán al amor e interés genuinos. Se puede usar literatura cristiana y cursos bíblicos por correspondencia para testificarles.

*Víctimas del sida:* los que sufren de este terrible flagelo constituyen una oportunidad para que cristianos puedan expresar compasión y ternura cui-

dando de ellos. Las familias y los huérfanos de los sidosos también necesitan desesperadamente un cuidado similar.

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cuáles de las sugerencias para alcanzar a musulmanes serían posibles en tu comunidad?
- ▶ ¿En cuáles de estos ministerios podrías involucrarte personalmente?





## CAPÍTULO 16

### El uso de los medios de comunicación

**E**L USO DE LOS MEDIOS de comunicación masiva es una forma de llegar a mayores segmentos de la comunidad. Esto resulta especialmente cierto dada la tendencia de la población mundial a trasladarse de las zonas rurales a las grandes ciudades. El uso de estos medios resulta menos amenazador porque el musulmán no está siendo personalmente confrontado. Él puede escuchar la radio, ver películas, recibir correo, etcétera, sin que otros se enteren que está interesado en el evangelio de Cristo.

#### La radio

Consulta con una radioemisora de tu localidad en cuanto a la posibilidad de transmitir programas bíblicos amenos. Los encargados de la programación

generalmente están buscando material que sea de interés para sus oyentes. Las historias de los patriarcas y los escritos de los profetas resultan interesantes para todos los musulmanes. Lecturas de porciones del Antiguo Testamento sobre Abraham, Jacob, José, y de pasajes de los profetas, podrían ser grabados para la radio. Al programa se le podría dar un nombre aceptable, como: «Lecturas sobre los Patriarcas y los Profetas». Aun si no se permite comentar las lecturas, los oyentes escucharán predicciones de la venida del Mesías que les despertarán la curiosidad.

Adicionalmente, muchas culturas cuentan con una rica tradición de proverbios y dichos que la gente aprecia mucho. Por eso el libro de Proverbios representa otra fuente de lecturas para transmisiones radiales.

Las historias y parábolas del Nuevo Testamento pueden ser adaptadas para este fin. Recuerdo haber leído cómo se hizo esto con el relato que el Señor contó del fariseo y el publicano que subieron al templo a orar (Lucas 18.10). Se narró con muchos adornos y humor pero los detalles esenciales concluyeron de la siguiente manera: Dos musulmanes entraron a la mezquita en el momento de la oración. Uno siguió todo el ritual con precisión, las abluciones, los movimientos, las palabras, pero todo el tiempo su mente estaba llena de pensamientos lascivos hacia la hija de su vecino. El otro estaba tan angustiado por su pecado que no pudo cumplir

con el ritual sino que se escondió en el fondo de la mezquita, clamando en su corazón a Dios por perdón. ¿La oración de cuál de estos dos hombres habrá oído Dios?

Se podrían formar grupos musicales para cantar para la radio o la televisión usando este mismo enfoque bíblico. Versículos de la Biblia podrían proporcionar el texto para nuevas canciones, empleando melodías locales e instrumentos tradicionales.

### **Películas, videos, diapositivas**

Existen hoy día muchas películas y videos cristianos. Por ejemplo, la película *Jesús*, de la Cruzada Estudiantil, ha sido doblada a muchos idiomas y ha recibido amplio uso en países musulmanes. También las películas *Hechos de la fe*, del Instituto Científico Moody y las de *Enfoque a la familia*, del Dr. Dobson serían de interés para musulmanes. Proyectarlas requiere de trabajo y organización, pero es una buena forma de contactarse con grupos de personas. Sería mejor exhibir la película en algún salón alquilado, donde los musulmanes se sentirían a gusto, y no en una iglesia. Si no hay disponible una habitación suficientemente grande, se puede usar la pared de un edificio para proyectar la película al aire libre. Debería existir alguna forma de proseguir el contacto con aquellos que demuestren interés en el tema de la película.

Diapositivas son más fáciles de usar para grupos

pequeños. Verdades bíblicas han sido cuidadosamente impartidas en estilo alegórico en la serie de *El Doctor de la Selva*. Estas fábulas presentan muchos diferentes animales de la selva narrando sus experiencias, las cuales ilustran verdades bíblicas. Estos animales pueden decir cosas que en otras circunstancias fácilmente podrían causar ofensa. Las diapositivas pueden ser usadas en casi cualquier habitación, valiéndose de un proyector y usando una pared o una sábana como pantalla.

### **Avisos en periódicos**

Hojas especiales ofreciendo literatura apropiada a quienes escriban solicitándola, podrían ser insertadas en diarios locales. El material ofrecido tendría que ser cuidadosamente seleccionado y no provocativo, similar a lo que se sugirió para la radio.

Otro método sería publicar parte de la Biblia en espacio pagado en diarios y revistas, usando pasajes claves que no causen ofensa, y sin incluir comentarios.

Se podría colocar avisos para cursos bíblicos por correspondencia en los periódicos. Muchos musulmanes tienen interés respecto de lo que la Biblia enseña, y esto es un medio para que puedan estudiarlo en privado. Los estudiantes envían sus respuestas a las preguntas de la lección, luego se les manda la siguiente lección. A menudo las lecciones hacen que estudiantes hagan preguntas que entonces llevan a una correspondencia con los cristianos encargados

del curso. Esta es una forma eficaz de evangelizar que ha resultado en la salvación de muchos musulmanes y la maduración de convertidos en diversos países.

### **Títeres**

Los títeres representan un medio didáctico muy llamativo. También, el muñeco de un ventrílocuo puede decir toda clase de cosas que no serían toleradas en una charla personal. El teatro de sombras es otra forma de narrar historias que es muy aceptada en algunas culturas. Escuchar historias y parábolas y presenciar dramas son maneras comunes de absorber la verdad. Fíjate en el ejemplo del Señor Jesús. A los extraños Él frecuentemente les enseñaba con parábolas que luego requerían de meditación e interpretación para poder captar su significado. Este método debe usarse en países donde es un modo de aprendizaje culturalmente aceptable.

### **Para reflexionar**

- ▶ Comparte con el pastor y los miembros de tu iglesia formas en que se pueden usar los medios de comunicación masiva para alcanzar a musulmanes.
- ▶ ¿Qué uso de estos medios podrías implementar tú o tu iglesia en tu comunidad?



## CAPÍTULO 17

### El uso de la literatura

**U**NA LITERATURA APROPIADA es esencial en la evangelización de musulmanes. Las Escrituras constantemente nos recuerdan que el Espíritu Santo usa la Palabra de Dios en la salvación: «Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1 Pedro 1.23). Hemos oído que los mismos musulmanes han dicho: «El Libro que dejan los cristianos es el más poderoso de todos; es un libro que cambia las vidas».

Dar regalos pequeños es una costumbre muy aceptable en la cultura islámica, y por lo general la literatura es muy bien recibida. Usa tu sentido común para saber cómo hacerlo. No seas pesado ni agresivo. Estate listo para aceptar un rechazo. Un buen sentido del humor es algo muy útil si la perso-

na se ofende. Simplemente sé sensible a las reacciones de tu amigo musulmán.

Un amigo mío se encontraba sentado en un avión al lado de un hombre joven que volvía a su patria tras estudiar en el extranjero. El joven era de fuertes convicciones musulmanas y hablaba con entusiasmo del islam, alabando sus virtudes e instando a la conversión. Tras escuchar con atención, mi amigo compartió su testimonio cristiano.

Era bastante obvio que ninguno de los dos cedería terreno respecto a la supremacía de su religión. Mi amigo, consciente de que probablemente jamás vería otra vez a ese joven, deseaba dejarle alguna literatura antes que aterrizara el avión. Preguntó:

—¿Se ofendería usted si yo le ofrezco un Nuevo Testamento?

El joven respondió:

—No, de ninguna manera. Apreiciaría mucho tener uno.

El proceso funciona así:

- ▶ Acércate amigablemente.
- ▶ Entra en un franco intercambio de ideas.
- ▶ Comparte tus creencias con sensibilidad.
- ▶ Deja la Palabra de Dios con el musulmán.
- ▶ Sigue orando por tus contactos.

### **Estate preparado para ser usado**

Siempre lleva contigo tratados y folletos apropiados. Estate listo para entregarlos en cualquier oportu-



tunidad. Pídele a Dios que te use para dar su Palabra a alguien en quien el Espíritu Santo ya está produciendo una convicción de su necesidad. La Palabra impresa estará disponible para ser considerada mucho tiempo después de tu contacto inicial. Ser usado así es emocionante y hace que uno se sienta muy pequeño.

Un misionero europeo que ha dedicado su vida a ministrar a musulmanes, y que habla muy bien el árabe, tenía programado visitar varios países del Medio Oriente. Antes de comenzar su viaje puso un Nuevo Testamento árabe en el bolsillo de su saco, orando específicamente que el Señor lo encaminara para poder entregárselo a una persona que Dios ya estuviera buscando.

Tras algunas semanas de visitas y varios vuelos, había terminado con sus compromisos y estaba listo para el regreso a casa. Debido a circunstancias poco usuales sus planes de vuelo fueron alterados y se vio obligado a volver por otra ruta. Él seguía consciente del Nuevo Testamento en su bolsillo mientras iba sentado en el avión leyendo un diario en árabe. Ver a un europeo leyendo árabe despertó el interés del hombre de negocios árabe ubicado detrás suyo, y empezaron a conversar.

Comenzaron a tocar temas espirituales. El europeo le preguntó a su nuevo amigo si le gustaría leer más en cuanto a Jesucristo, y sacó el Nuevo Testamento que había traído. El hombre de negocios árabe exclamó: «¡Hace cuatro años que busco una

copia del *Inyil* (Evangelio), y ahora usted me regala una!»). Así la oración fue maravillosamente respondida, dirigiéndole Dios a un alma ya preparada.

No te dejes desanimar por personas que dicen que los musulmanes son demasiado duros para evangelizar. Hay muchos musulmanes como este hombre cuyos corazones están sedientos por la verdad. Sé de musulmanes en mi país que, aun manteniendo las apariencias de devoción islámica, secretamente están buscando descubrir la verdad. Pidámosle al Señor Jesús que nos use para encontrarlos.

### **Selección de literatura**

La primera vez es mejor comenzar con algo pequeño, preferentemente dado en privado. Debe ser de un tamaño que con facilidad pueda ser ocultado en un bolsillo o una cartera. Justamente con esto en mente mi esposa y yo hemos producido un pequeño libro titulado *The Prophets and the Word* (Los profetas y la Palabra). Los pasajes bíblicos fueron elegidos y ordenados con la idea de dejar penetrar la luz de la Palabra de Dios. Los objetivos son proporcionar al lector alguna comprensión de la esencia de la verdad bíblica, contrarrestar errores que comúnmente tienen los musulmanes y centrar la atención en la persona y obra del Señor Jesucristo. El propósito principal es hacer una presentación de la verdad, sin entrar en apologética.

El diseño es culturalmente sensible y el musul-

mán lo percibirá como un libro santo. No se hace mención alguna del Corán, el islam o Mahoma. El título fue escogido a propósito para guiar al lector de lo conocido a lo desconocido.

El contenido del libro trata el interés amoroso de Dios por toda la humanidad, aunque de forma condensada. Comienza con acontecimientos y personajes bíblicos que los musulmanes ya conocen, o sea la creación, Adán y Eva, y algunos patriarcas y profetas. Dado que las genealogías son importantes en el pensamiento musulmán, se usa la genealogía de Cristo como el hilo que va hilvanando las porciones del Antiguo Testamento.

Esto lleva a relatos de la vida y obra de Cristo en los evangelios, y luego a la importancia de su muerte y resurrección en las epístolas. Confirma la creencia musulmana en cuanto al juicio de Dios y el poder de Satanás, pero muestra cómo el Señor Jesucristo triunfa sobre el mundo de los espíritus y redime a hombres pecadores. Pasajes que abordan los malentendidos musulmanes, tales como el hecho de la muerte de Cristo, su resurrección, su deidad, su poder para hacer milagros por sí mismo, etcétera, han sido cuidadosamente entretejidos en el contexto del libro.

Los números de versículo y capítulo han sido omitidos para facilitar la lectura. Las referencias bíblicas, acotadas al final del libro, sólo mencionan capítulo; el propósito es que si un lector busca el pasaje, lo lea en contexto. Debido a que el nombre

«Hijo de Dios» representa un tropiezo tan grande para los musulmanes, hemos insertado una breve nota donde primero aparece el término. La nota dice:

*Hijo de Dios:* Fue el ángel Gabriel quien reveló que el nombre del Mesías es Hijo de Dios. Este nombre no significa que Dios tuvo relación carnal con una mujer. ¡Dios nos libre de semejante blasfemia! El nombre significa que Jesús el Mesías es la expresión visible del Dios invisible.

Se emplean encabezamientos para ayudar en la comprensión del contenido y la progresión de la narrativa. Aparte de eso, el texto es sólo Escritura, sin comentario, dejando que el Espíritu Santo use e interprete la Palabra de Dios para los lectores.

Se prevé que este libro pueda ser usado de las siguientes maneras: se puede dejar después de una charla personal, se presta para ser el tema de una serie de programas radiales, puede ser distribuido de casa en casa, es ideal para enviar por correo. Actualmente el libro está disponible en los siguientes idiomas: árabe, chino, español, francés, hausa, indonesio, inglés, turco, turco cirílico y tártaro. Además está siendo traducido a muchos otros idiomas.

La Sociedad para la Distribución de las Sagradas Escrituras es una excelente fuente para conseguir materiales adecuados. Disponen de tratados y folletos en varios idiomas que consisten únicamente de pasajes bíblicos sobre diversos temas. A medida que se va compartiendo más, se puede entregar evange-

lios, Nuevos Testamentos y Biblias. Estos son asequibles, en muchos idiomas, de las diferentes Sociedades Bíblicas y otras organizaciones distribuidoras de Biblias.

### **Distribuye materiales cristianos**

Pide permiso para colocar Biblias y otros materiales en bibliotecas, salas de lectura, escuelas o salas de espera de despachos profesionales y gubernamentales, si parece posible.

Existe actualmente una amplia gama de materiales didácticos atractivos, tales como audio y videocasetes que se podrían alquilar. Buenas Nuevas (*Language Recordings International*) disponen de audiocasetes del evangelio en muchos idiomas. Estos son particularmente útiles para personas que nunca han tenido la oportunidad de aprender a leer; por ejemplo, grupos tribales aislados, mujeres y ancianos. Buenas Nuevas también tiene una serie excelente, *Look, Listen, Live* (Mira, oye, vive); son libritos de dibujos con audiocasetes explicativos en muchos idiomas.

La distribución de literatura por correo es una forma de llegar a una gran audiencia en ciudades donde funciona el servicio postal. Se adjunta una hoja para que respondan los interesados, a fin de poder darles un seguimiento. En el siguiente capítulo tratamos detalles de cómo implementar un programa así.

Confío que estas sugerencias en cuanto a mane-

ras para alcanzar a musulmanes serán de ayuda. Quizás ninguna de ellas sea factible en tu situación, pero oro que te motiven a encontrar formas creativas de compartir el evangelio con musulmanes en tu país. Busca la dirección del Señor. Solamente colocar la Palabra de Dios en manos de un musulmán ya es un paso muy significativo.

### **Para reflexionar**

- ▶ Anima a tu iglesia a colocar un casillero para folletos que los miembros pueden usar para testificar.
- ▶ Abastécete de selecciones bíblicas y literatura apropiadas para dar a musulmanes según surja la ocasión.

## CAPÍTULO 18

### Evangelización por correo

**U**NA MANERA SENCILLA para alcanzar a musulmanes —disponible para los cristianos que viven en ciudades— es usar el servicio postal. Dado que a nivel mundial se van dando grandes movimientos demográficos desde las áreas rurales a las urbanas, la evangelización por correo se volverá más practicable que antes.

Un ejemplo de cómo se puede hacer esto fue demostrado por una conocida mía. Ella se dio cuenta de que muchas familias turcas se habían mudado a su zona. Preocupada por alcanzarlos de alguna forma, buscó en la guía de teléfonos y anotó todos los nombres turcos y sus direcciones. Luego consiguió porciones bíblicas en turco y envió una a cada dirección. También desarrolló amistades con algunas de las mujeres con quienes se encontraba al hacer las compras y pasó tiempo visitándolas en sus casas.

Pudo ayudarlas a familiarizarse con la vida en su país y a aprender el idioma nacional. Cualquier cristiano dispuesto a tomarse el tiempo y a hacer el esfuerzo podría involucrarse de modo similar. Además, sería una forma excelente de evangelismo para grupos de creyentes.

En una escala mayor, un programa de envío postal fue lanzado en Australia, alcanzando a doce mil hogares de habla árabe y obteniendo un buen porcentaje de respuestas. La clave de su eficacia fueron las oraciones con que participaron más de seiscientos cristianos. Se les suministró el material evangélico, el cual enviaron por correo a las diez familias musulmanas que un programa de computadora les había asignado. El plan era que los cristianos guardasen las lista de sus diez familias y pactaran delante del Señor orar por ellos. Aún seguimos en contacto con estos cristianos mediante circulares de oración y nos regocijamos con los muchos que nos escriben: «Todavía estoy orando por mis diez familias».

A continuación ofrecemos algunas de las cosas que aprendimos a través de esta experiencia y que son básicas para proyectos de envío postal.

1. Como ya se mencionó, es de vital importancia solicitar la participación de personas de oración. A los que oran luego se les necesita mantener informados de las respuestas y del seguimiento a los envíos.

2. Para la dirección de remitente, usa un número



de casilla o apartado postal, no la dirección de una casa, para así evitar el riesgo de posibles daños personales ocasionados por musulmanes fanáticos.

3. Se debe emplear literatura que consista en pasajes bíblicos en un formato culturalmente atractivo, como *Los profetas y la Palabra* descrito en el capítulo 17. Los musulmanes veneran los libros sagrados y son más propensos a leer las Escrituras si las mismas están presentadas de esta forma.

4. Una gran ventaja de usar el servicio postal es que las porciones bíblicas son recibidas en privado. Los musulmanes no quieren que sus amigos sepan del interés que puedan tener por el evangelio. Ellos se tienen miedo. Así que asegúrate que el material que envíes no pueda ser identificado por su apariencia externa.

5. La literatura que se envíe debe incluir ofrecimientos de material de seguimiento, tal como el Nuevo Testamento, cursos bíblicos por correspondencia, etcétera. El programa de envío postal es un medio para lanzar ampliamente las redes. Las respuestas son un medio para proseguir el contacto con los que tienen un genuino interés en el evangelio. Estos contactos pueden, con el tiempo, resultar en visitas y un testimonio personal.

6. Los inmigrantes y refugiados enfrentan muchas dificultades en un país nuevo. Están separados de sus familiares. Luchan con el idioma, la cultura y las condiciones de vida. Todo es nuevo. Están abrumados por un sentimiento de aislamiento, sintiénd-

dose rechazados y desprovistos. Lo mismo sucede con los estudiantes que vienen de las zonas rurales. Un poco de literatura con una carta amigable generalmente es muy bien recibida.

7. En las ciudades, la fuente principal para nombres y direcciones de musulmanes es la guía de teléfonos. Los musulmanes tienen nombres fácilmente reconocibles. Es de ayuda tener a alguien que conoce el idioma del grupo que se quiere alcanzar, para marcar los nombres en la guía.

El evangelismo por correo exige un compromiso de oración a largo plazo. Debe ser emprendido con fe, confiando que el Señor usará su Palabra, sea que te enteres de resultados o no. Se trata de echar las redes ampliamente y orar que la semilla caiga en buena tierra en los corazones de muchos musulmanes. Sólo la eternidad revelará cómo Dios, en su gracia, ha usado su Palabra y las oraciones de su pueblo en un proyecto así.

# CAPÍTULO 19

## Resumen de principios

**L**O QUE SIGUE es un resumen de principios para compartir el evangelio con musulmanes, conocido también como los Diez Mandamientos para alcanzarlos. Servirán como recordatorios de las ideas presentadas en este libro.

1. *Usa la Palabra de Dios.* Los musulmanes respetan los libros sagrados: la Ley de Moisés, los Salmos, los Evangelios, y el Corán. Deja que la Biblia hable por sí misma.

2. *Manténte en oración.* Es el Espíritu Santo quien gana a hombres y mujeres para Cristo. Busca su guía y poder al presentar la Palabra.

3. *Sé un amigo genuino.* Un saludo amigable es sólo el comienzo. Si realmente te importan los musulmanes, demuéstrolo invitándolos a tu casa, compartiendo tu tiempo, y ayudándoles con sus problemas.

4. *Haz preguntas que lleven a la reflexión.* ¿Conoce usted la paz con Dios?, ¿tiene el perdón de sus pecados?, ¿contesta Dios sus oraciones?, ¿piensa usted que irá al cielo? Preguntas como éstas muestran que tienes interés por las cosas importantes de la vida que les preocupan.

5. *Escucha atentamente.* Cuando haces una pregunta, la cortesía exige que atiendas a la respuesta. Además, puedes aprender más de la mentalidad de los musulmanes y así llegar a relacionarte mejor con ellos.

6. *Presenta abiertamente tus creencias.* Dí lo que crees claramente y sin pedir disculpas, mostrando pasajes bíblicos que apoyan esas enseñanzas. Así estarás colocando la responsabilidad por la doctrina donde debe estar: en la Palabra de Dios.

7. *Razona, no discutas.* Discutir puede ganarte un argumento pero perderte la audiencia; genera mucho calor pero poca luz. La discusión raras veces logra algo, y es posible que haga cerrarse una mente contra ti y el evangelio.

8. *Nunca hables despectivamente de Mahoma ni del Corán.* Esto es tan ofensivo para el musulmán como la falta de respeto por Cristo o la Biblia lo sería para ti.

9. *Respeto sus costumbres y sensibilidades.* No causes ofensa colocando tu Biblia (un libro santo) en el piso, o haciendo chistes de temas que ellos consideran sagrados, tales como el ayuno, la oración, Alá. No rechaces su hospitalidad ni les ofrez-

cas alimentos ofensivos como carne de cerdo o alcohol. Vístete modestamente y no te muestres demasiado libre con el sexo opuesto.

10. *Persevera con paciencia.* Los musulmanes tienen que repensar muchas cosas cuando se ven confrontados con la verdad de Cristo. No hagas que se sientan acorralados presionándolos para que admitan su error. Descansa en la certeza de que la Palabra de Dios cumplirá su labor en el tiempo de Dios.

*Nota:* Repasa con frecuencia estos diez puntos para que puedas mantener una perspectiva correcta de cómo te estás relacionando con los musulmanes.



# CAPÍTULO 20

## Conclusión

**C**ONFÍO QUE ESTAS EXPERIENCIAS y lecciones en la evangelización de musulmanes te alienen a creer que es posible, incluso para ti. No es fácil y no podrás hacerlo con tu propia fuerza. El mundo musulmán sólo será alcanzado cuando cada cristiano, cualquiera sea su ocupación, comparta el evangelio con los musulmanes con quienes tiene contacto cada día. Los relativamente pocos expertos en islamismo jamás podrán alcanzar a los mil doscientos millones de musulmanes del mundo.

Te será de ayuda en tus esfuerzos recordar la diferencia entre metas y deseos. Las metas son cosas que podemos lograr y por las que somos responsables. Los deseos son cosas que quisiéramos pero que están fuera de nuestro control porque involucran la voluntad y las acciones de otras personas. Nuestra meta es amistarnos con musulmanes y testificarles,

compartir la verdad en cuanto a la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo. Algunos responderán, otros no, pero no somos responsables por su salvación: el responsable es Dios. Nuestro deseo es que musulmanes se arrepientan y crean el evangelio. En general, el principio es de trabajar hacia las metas y orar por los deseos, aunque por supuesto, como ya se dijo antes, cada aspecto de la obra debe ser cubierto en oración.

Todo evangelismo es difícil. La Biblia constantemente emplea como analogía la guerra. Así que no te sorprendas si experimentas una fuerte oposición a tu testimonio, con dificultades, penurias, y hasta retrocesos. La guerra es así. Pero estos ciegos cautivos del hombre fuerte, Satanás, tienen que oír el evangelio! ¿Quién les contará? Me emocionó mucho conocer de una hermana soltera mayor resuelta a volver a un país en guerra para trabajar entre los musulmanes. Cuando se le recordó los peligros que enfrentaría ella respondió: «Me queda toda la eternidad para regocijarme en las victorias de nuestro Señor, pero tan poco tiempo para involucrarme en sus batallas».

¿Dónde están hoy los intrépidos para el Señor? ¿Dónde están los hombres y mujeres jóvenes que vivan para valores eternos en vez de ganancias pasajeras? ¿Dónde, en nuestra generación, los que tomen la antorcha de esa lista de héroes de Hebreos 11, que hagan prodigios por la fe? ¿Dónde aquellos herede-



ros de Caleb, que aún a los ochenta y cinco años de edad pedía la misión más difícil?

Si el mensaje del Salvador sufre rechazo continuo, tú cobra ánimo de la palabra de Ezequiel 33.1-6. Dios compara a Ezequiel con un centinela que cuida una ciudad. Si el centinela ve peligro y advierte a la gente pero ellos mueren por desatender a la advertencia, su sangre será sobre su propia cabeza. Pero si el centinela es negligente en su deber de advertir a la gente y ellos mueren por culpa de él, Dios da esta solemne advertencia: «Yo le pediré al centinela cuentas de esa muerte» (v. 6, VP). Dios nos ha hecho a todos sus centinelas, ¡esforcémonos por ser fieles a esa vocación!

La evangelización de musulmanes es difícil, pero tenemos que persistir en fe, confiando en el Espíritu Santo para que nos guíe paso a paso. Al dar testimonio cumplimos la misma función que una señal de tráfico, sin importar la reacción que pueda tener el viajero, la señal sigue indicando el camino. Nuestra tarea es indicar el camino al Señor Jesucristo, el Salvador del mundo. Comparte tu fe en su fuerza, con humildad y sensibilidad, como un mendigo que informa a otro dónde puede encontrar pan.

Cuando nos sentimos tentados a desistir debido a lo encarnizado de la batalla, enfrentamos la misma decisión que los discípulos. Jesús les preguntó: «¿Queréis acaso irnos también vosotros? Pedro contestó: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”» (Juan 6.67-68).

Nunca olvides que «nuestro Dios es un Dios que salva» (Salmo 68.20, VP). Obró milagros a través de los profetas de antaño. Por encima de todo, Él es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ¡Que el Señor te use a ti para su gloria!

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cuáles son algunas metas que podrías fijarte para alcanzar a musulmanes con el evangelio?
- ▶ ¿Cuáles son algunos buenos deseos que podrías pedir que Dios conceda a través de tus esfuerzos evangelísticos?

# APÉNDICES



## **Sufrimiento y persecución**

EL SUFRIMIENTO y la persecución son parte del destino del cristiano en un mundo hostil al Señor Jesucristo, especialmente para aquellos involucrados en la evangelización de musulmanes. Deberíamos examinar nuestra propia comprensión y actitud hacia estos aspectos de la vida cristiana. ¿Pensamos que Dios nos ha abandonado o nos está castigando cuando pasamos por pruebas? No resulta tan agradable tener que escribir de esto, pero creo que debemos tratar el tema ya que es algo que aparece en toda la Biblia. Las pruebas y tentaciones pueden ser de muchas clases: enfermedad, la muerte de un ser querido, injusticia, pobreza, acción guerrillera, hostilidades tribales, revoluciones, etcétera.

Consideremos el sufrimiento bajo dos categorías. Primero, bajo persecución por ser el pueblo de

Dios; luego, bajo la disciplina de Dios que busca madurar a su pueblo. Estas son divisiones muy generales y en la práctica se pueden entremezclar, pero me parecen encabezamientos útiles para orientar nuestra investigación respecto de lo que la Biblia dice.

### **Sufriendo bajo persecución como pueblo de Dios**

En las Escrituras este tema surge vez tras vez. A continuación aparecen algunos extractos de Juan 15.18—16.4. El Señor Jesús advirtió: «Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero. [...] Acuérdense de esto que les dije: ‘Ningún criado es más que su amo’. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. [...] ‘Me odiaron sin motivo’ [...] llegará el momento en que cualquiera que los mate creerá que así presta un servicio a Dios» (VP). La Biblia es clara. Si somos fieles a nuestro Señor Jesucristo nos tocará andar por el mismo sendero que Él. Una vida santa vivida en un mundo enemistado con Dios suscitará odio, malentendidos y persecución. Incluso podría llegar a resultar en martirio.

Fijémonos en las experiencias de Pablo el apóstol; son una buena ilustración de esta verdad. Él seguía tan de cerca al Señor que no sólo enseñaba a las iglesias cómo vivir sino que podía decir: «Sigán mi ejemplo» (Filipenses 3.17, VP). Luego, consideremos los resultados de su vida piadosa. De ser un res-

petado dirigente de los judíos en Jerusalén pasó a ser un cristiano odiado y despreciado. Se describió a sí mismo como: «basura del mundo, como desperdicio de la humanidad» (1 Corintios 4.13, VP). Cuando examinamos su sufrimiento bajo persecución como integrante del pueblo de Dios, resulta abrumador. Respondiendo a una crítica injustificada de la iglesia corintia, enumeró los sufrimientos que había experimentado en su servicio a Cristo. ¡Qué catálogo de pruebas y penurias! Están registradas en 2 Corintios 11.22-28.

La situación hoy día no ha cambiado. A continuación aparece un extracto de una declaración hecha pública por un cristiano condenado a muerte y que estuvo preso, incomunicado durante nueve años por su valerosa fe y posteriormente fue martirizado. Su defensa se hizo ante jueces en una corte musulmana de un país gobernado por el islam. Tras recountar la maravilla de todo lo que el Señor Jesús había hecho por él al redimirle, continuó:

En respuesta a esta bondad, Él me ha pedido que me niegue a mí mismo para ser su seguidor sin reservas, sin temer a los hombres aunque maten mi cuerpo, sino que dependa del Creador de la vida, quien me ha coronado de misericordia y compasión, y quien es el gran protector de sus amados y su grande galardón.

El Dios de Job ha probado mi fe a fin de fortalecer mi paciencia y fidelidad. Durante estos nueve años Él me ha librado de todas mis responsabilidades para que, bajo la protección de su bendito Nombre, pasara mi tiempo en oración y el estudio de su Palabra, en quebrantamiento y

autoexamen, para crecer en el conocimiento de mi Señor. Alabo al Señor por esta preciosa oportunidad. Dios ensan-  
chó mis encierros, mis infortunios trajeron sanidad y sus  
bondades me reavivaron. ¡Cuán grandes las bendiciones  
que Dios ha preparado para los que le temen!<sup>11</sup>

La persecución religiosa es causa de mucho desaso-  
siego para los cristianos. Debemos exigir nuestro  
derecho constitucional de protección y no aceptar  
pasivamente este mal. Sin embargo, cuando las au-  
toridades responden sin apuro ni interés, tenemos  
un verdadero problema. Nuestra reacción natural  
es resistir la fuerza con fuerza, pero este no es el ca-  
mino de la cruz. Nuestra respuesta debe surgir de  
quiénes somos en Cristo y del Reino al que pertene-  
cemos. Cuando el Señor Jesús se encontraba ante  
Pilato dijo: «Mi reino no es de este mundo. Si lo fue-  
ra, tendría gente a mi servicio que pelearía» (Juan  
18.36, VP). Él afirmó también esta actitud al arres-  
tarse en Getsemaní cuando Pedro sacó su espada y  
atacó a la multitud. «Vuelve tu espada a su lugar;  
porque todos los que tomen espada, a espada pere-  
cerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi  
Padre, y que él no me daría más de doce legiones de  
ángeles?» (Mateo 26.52-53). En cada situación de-  
bemos confiar en el poder del Espíritu Santo cuando

---

<sup>11</sup> *Defensa de un condenado a muerte*, por Mehdi Dibaj (PM  
Internacional, Argentina, 1994). Este querido hermano fue martirizado  
meses después de dar este testimonio (*N. del e.*).



nos vemos confrontados por la maldad, sabiendo que Él está en control de todo.

Tengamos la certeza, basada en las Escrituras, que el plan de Dios para nuestras vidas es lo mejor. No podemos escoger cómo sufriremos. Pero no sufrimos solos, pues el Señor Jesús se identifica con nosotros. Fíjate en sus palabras a Saulo en el camino a Damasco: «¿Por qué *me* persigues?» (Hechos 9.4, énfasis del autor).

Debemos aceptar lo que Dios nos depare, sea lo que fuere. En Hebreos 11 hay una breve narración de lo que le sucedió a algunos de los siervos de la fe del pasado. Nos da una lección importante. En los vv. 32-35a el registro es de triunfo y liberación, destacando especialmente: «evitaron filo de espada». En contraste, los vv. 35b-38 relatan una historia muy diferente. Esta vez es todo pérdida y muerte, resaltando: «muertos a filo de espada». En los propósitos soberanos de Dios un grupo escapa y el otro perece. Por lo tanto, no te rindas a causa del sufrimiento. Sométete al Señor Jesucristo pidiendo que te mantengas fiel a Él, dependiendo de Él para sostenerte en momentos como éstos.

### **Sufriendo bajo la disciplina de Dios**

Sufrir bajo la mano de Dios es la experiencia universal del pueblo de Dios cualesquiera sean nuestras circunstancias. Debo confesar que, en términos generales, la iglesia en Occidente no ha sabido aceptar sufrimiento de la mano de Dios. En una búsqueda

pecaminosa de riquezas, salud y confort, no hemos hecho mejor que los israelitas cuando entraron a Canaán con la bendición de Dios: «Pero engordó Jersurún [Israel], y dio coces, tanto engordó que brillaba de gordo» (Deuteronomio 32.15). No obstante, Dios es fiel a su Palabra. Él disciplina a todos los que deciden llevar vidas santas, no importa dónde vivan.

A veces la disciplina de Dios deriva de nuestras propias necesidades; a veces es el resultado de circunstancias sobre las que no teníamos ningún control. Sin embargo, la actitud bíblica hacia la disciplina y la corrección está expresada en Proverbios 3.11-12: «No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo favorito» (VP). Si nos sometemos a la forma que Él trata con nosotros, volviéndonos a su Palabra para consejo, Él nos proporcionará la gracia para perdurar. Y maduraremos a través de la experiencia.

Viene a mi mente una experiencia de mi propia vida. Fue un tiempo de aflicción, pero el Señor me ayudó a crecer a través del mismo. Vi a mi hijo primogénito, de tres años, padecer una muerte lenta y dolorosa por el cáncer. Recuerdo haber buscado consuelo en la Palabra; me basaba en los Salmos, especialmente el Salmo 34. También me fue de gran ayuda Hebreos 12.5-12. Lee esta sección. Observa que este pasaje da una palabra de consejo o exhortación (v. 5). Otros versículos dicen: «Ni desmayes

cuando eres reprendido por él; porque el Señor, al que ama, disciplina» (vv. 5-6); la tribulación es permitida «para que participemos de su santidad» (v. 10) y para que produzca «fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (v. 11).

El apóstol Pablo también sufrió bajo la disciplina de Dios como creyente, como está registrado en 2 Corintios 12.1-10. El desconcertante «aguijón en mi carne» (v. 7) fue dado con un propósito específico después de la asombrosa experiencia de Pablo de haber sido «arrebataado al paraíso» (v. 4). Él admitió que era para que: «no me exaltase» (v. 7).

Recordemos que la salvación tiene otros significados además de la seguridad de la vida eterna. Ahora somos miembros de la familia de Dios y Él quiere que reflejemos nuestro «parentesco» pareciéndonos más y más al Señor Jesús. «Y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu» (2 Corintios 3.18-19, VP). La disciplina del sufrimiento es uno de los métodos que Él usa para lograr esta transformación.

Como cristianos tenemos que dejar que Dios sea Dios en nuestras vidas, aun cuando no entendemos del todo la forma en que está tratando con nosotros. Nunca dudes de su poder para guardarte. Él es omnipotente. Él considera a las naciones tan insignificantes como polvo en una balanza o una gota en un balde de agua (Isaías 40.15) y se ríe cuando los pue-

blos maquinan contra Él (Salmo 2). Debemos confiar en Él. En Salmos 84.5, 7, 11 dice: «¡Felices los que en ti encuentran ayuda, los que desean peregrinar hasta tu monte! [...] Irán sus fuerzas en aumento, y en Sión verán al Dios supremo. [...] El Señor ama y honra a los que viven sin tacha, y nada bueno les niega» (VP).

Concentrémonos en la importancia de la vida eterna descrita en 1 Timoteo 6.19: «la vida verdadera» (VP). Los sufrimientos pasados ahora parecerán insignificantes cuando veamos a nuestro bendito Señor Jesús cara a cara. Anímate con estas palabras: «Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después» (Romanos 8.18, VP).

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cuál ha sido tu reacción a las pruebas y el sufrimiento en tu vida? ¿Y en las vidas de otros cristianos?
- ▶ ¿Qué dijo el Señor Jesús que sucedería a sus seguidores en un mundo enemistado con Dios?
- ▶ ¿Cómo responderías a alguien que preguntase: «¿Por qué no usa Dios su poder para librarme de este problema?» (ver Hebreos 11.33-38)?
- ▶ ¿Cómo usa Dios su disciplina o corrección en nuestras vidas, si estamos dispuestos a aprender de nuestras pruebas?

## Cuida tu lenguaje

**Por A. E. WHITEHOUSE<sup>12</sup>**

USAMOS PALABRAS para comunicarnos y generalmente damos por sentado que si dos personas están empleando los mismos términos, ambos entienden lo que el otro está diciendo. Pero esto no necesariamente es así. Tomemos una simple ilustración. Como hispanoamericano quizás arreglas con un norteamericano para encontrarte en el salón de espera del primer piso de un edificio céntrico. Es probable que nunca se encuentren. La razón es que tu

---

<sup>12</sup> Lo que sigue es un artículo sobre las diferencias de significado para musulmanes y cristianos de ciertos términos teológicos. Fue escrito por Aubrey Whitehouse quien, junto con su esposa, dedicó treinta y siete años a la evangelización de musulmanes en el Medio Oriente. Me siento muy endeudado con él por haberme permitido usar este artículo y por los sabios consejos que me dio respecto a este libro.

concepto del lugar de encuentro estaría unos cuatro metros por encima del suyo. Lo que él designa como primer piso tú lo llamas planta baja, y lo que tú consideras primer piso para él es el segundo.

Si es fácil ser mal entendido en algo tan sencillo como el piso de un edificio, cuánto más en el complicado ámbito del vocabulario religioso. Así que, si quieres comunicarte con un musulmán, debes asegurarte de que él entienda lo que quieras decir cuando empleas los mismos términos. Pensemos, pues, en nuestro vocabulario religioso.

Obviamente, tenemos que empezar con Dios. ¿Qué palabra usaremos? Sabemos que el musulmán habla de Dios como Alá. ¿Es Alá lo mismo que Dios, o es una deidad musulmana muy diferente? La respuesta depende del idioma que estés usando. Si estás hablando al musulmán en árabe, por supuesto que dirás: Alá (*Allah*). No existe otra palabra en ese idioma para Dios; Alá es un vocablo árabe, no musulmán. Era la palabra que se usaba para describir la Deidad suprema desde mucho antes que apareciera el islam. De hecho, el padre de Mahoma se llamaba Abdalá (*Abd Allah* o siervo de Dios). Todos los judíos, cristianos y musulmanes de habla árabe dicen Alá para referirse a Dios.

En cambio, si estás conversando en castellano, emplearías la palabra Dios, que en español es el equivalente de Alá. No tiene sentido, al conversar en castellano con un musulmán, decir Alá cuando te refieres a su concepto de Dios y Dios al referirte al

tuyo. Eso sólo confunde más la cosa y hace imposible encontrar un punto de encuentro común. ¿Cómo, entonces, traduce el musulmán su credo: *la ilaha ila Allah* al español? La respuesta es que no lo traduce. La fe islámica tiene que ser expresada en árabe. Pero si fuéramos a traducirlo, la forma correcta de hacerlo sería: «No hay deidad (dios) sino Dios».

Sin embargo, habiendo llegado a un término común, Dios, para referirse al Dios único, ¿compartimos una misma comprensión del contenido de ese nombre?, ¿o como los que confundían primer piso y planta baja, queremos decir cosas diferentes? Esta es la médula del asunto. A menos que entendamos algo de lo que el musulmán instruido tiene en mente cuando se refiere a Dios, nunca llegaremos a sintonizar con él en nuestro testificar. Además, nunca comprenderemos por qué él considera las enseñanzas más preciosas del evangelio como aborrecibles y blasfemas.

Los grandes énfasis del Corán respecto a Dios son que Él es:

1. Uno, único y solitario.
2. Eterno.
3. Creador.

Los cristianos estarían de acuerdo con esta descripción de Dios, pero nuevamente debemos preguntarnos: ¿le estamos dando el mismo contenido que el musulmán a estas palabras? Primero, la unidad de Dios así como lo entiende el musulmán y lo enseña

el Corán es una unidad absoluta, matemática, no condicionada. Este es el gran tema del Corán, quizás mejor resumido en la sura 112, repetido por todo musulmán cada vez que ora: «Di: “Él es Dios, Uno, Dios, el Eterno. No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par”».

Con semejante actitud hacia Dios, no es de sorprender que el pecado más grande dentro del islam sea asociar compañeros a Dios. Este es el pecado imperdonable: «Dios no perdona que se le asocie. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere. Quien asocia a Dios, comete un gravísimo pecado» (Corán 4.48). Ningún musulmán aceptaría la declaración del apóstol Pablo de la unidad de Dios: «Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él» (1 Corintios 8.6). Ni tampoco asentaría a la definición «Dios es Espíritu» (Juan 4.24), pues los espíritus son seres creados y, de forma específica, al Espíritu Santo se le identifica con el ángel Gabriel.

La doctrina musulmana de la unidad de Dios es, por lo tanto, de Uno, tan solitario y supremo que excluye cualquier idea de comunión con Él por parte del hombre o de otro ente espiritual. Incluso la revelación, tan importante para la religión islámica, no puede ser directa, sino que tiene que ser mediada por un arcángel. De hecho, el Dios del Corán es tan trascendente que resulta imposible concebir cómo



es Él, ya sea en cuanto a sus atributos o su persona, o predecir lo que Él pueda hacer en determinado momento o circunstancia. Mientras que en el Evangelio Dios se revela a sí mismo en Cristo, en el Corán lo único que Dios revela son sus leyes, su voluntad. Dios sigue siendo el desconocido e incognoscible, el inaccesible e inescrutable.

Derivándose naturalmente de la unidad de Dios está la eternidad de Dios. Uno de los versículos más grandiosos del Corán dice: «¡Dios! No hay más dios que Él, el Viviente, el Subsistente. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él si no es con su permiso?» (Corán 2.255). Algunos teólogos musulmanes han llegado a insistir que Dios no tiene otro atributo más que su eternidad.

Procediendo de la naturaleza solitaria y eterna de Dios, está la comprensión islámica de Él como Creador, sin que llegue a estar condicionado por su actividad creadora. Todo, tanto el bien como el mal, es el resultado de la constante e irrestricta actividad creadora de Dios. No existe base moral para ninguna de sus actividades. Todo sucede de acuerdo con su voluntad irrestricta e impredecible. Según Él quiere, así hace. Es herejía hablar de justicia en relación con los decretos de Dios.

Dado que todos los conceptos teológicos islámicos tienen que ser interpretados a la luz de la comprensión musulmana de Dios, examinemos desde

su perspectiva algunos otros términos comunes que empleamos.

1. *Pecado*. La Biblia nos enseña que el pecado es una actitud de desobediencia hacia Dios. Es el ejercicio de nuestras voluntades en contra de la voluntad de Dios. Como descendientes de Adán y Eva, todos hemos heredado una naturaleza pecaminosa, y por naturaleza tendemos a hacer lo malo en vez de lo bueno.

Por el contrario, el Corán enseña que el hombre nace puro y es incapaz de oponer su voluntad a la de Dios. La voluntad de Dios es absoluta. Es Él, y no la inherente naturaleza pecaminosa del hombre, quien descarría a los humanos: «Dios extravía a quien Él quiere y dirige a quien Él quiere. Él es el Poderoso, el Sabio» (Corán 14.4). Y otra vez: «Dios extravía a los impíos. Dios hace lo que quiere» (4.27). Es, por lo tanto, imposible para el musulmán considerar el pecado como acongojar a Dios. Además, el pecado como actitud, como fuente de maldad, es ajeno a la enseñanza coránica, que sólo habla de pecados (actos) específicos y los clasifica en varias categorías según el grado de maldad que Dios les haya asignado.

2. Esto nos lleva a considerar el *arrepentimiento* y el *perdón*. Una vez más, el Corán insiste que el arrepentimiento, al igual que el pecado del que se arrepiente, es determinado por la iniciativa y el control de Dios. Por arrepentimiento el musulmán entiende un volverse del pecado hacia Dios, pero es

Dios quien determina tal acción: «Dios extravía a quien Él quiere y dirige a Él a quien se arrepiente. Si Dios hubiera querido habría puesto a todos los hombres en la buena dirección» (Corán 13.27-31). Específicamente, en la sura 28.68, el Corán (Dios) declara en cuanto al arrepentimiento: «Tu Señor crea y elige lo que quiere. El elegir no les incumbe [a los humanos]».

Dado que esto es así, es inevitable que el perdón también dependa de la voluntad de Dios. No está condicionado siquiera por la presencia o ausencia de arrepentimiento humano. Dios perdona a quien quiere, y a quien no quiere no lo perdona: «Perdona a quien Él quiere y castiga a quien Él quiere» (Corán 48.14).

3. De lo anterior se deriva el tema de la *expiación* y *redención*. La historia de Abraham y su hijo (Ismael, según el islam), y el sacrificio de un carnero en lugar de éste, está registrada en el Corán (37.99-110). Allí dice respecto al sacrificio del carnero: «Le rescatamos [a Ismael] mediante un espléndido sacrificio». Este es el único lugar del Corán donde hay un rescate (redención) mediante sacrificio, y en este caso no tiene nada que ver con pecado. Es simplemente una sustitución. Conmemorando esta redención, un animal es sacrificado al finalizar el peregrinaje anual a La Meca, donde este incidente supuestamente ocurrió.

Hay seis otros lugares en el Corán donde se menciona expiación o redención. Cada vez es algo que

un hombre hace para compensar por pecados cometidos o deberes no cumplidos. En uno de estos lugares (57.15), afirma que el día del juicio será demasiado tarde para hacer una expiación (compensación) por el pecado.

Fácilmente, puede verse que, aunque el concepto de redención o expiación no es desconocido para el musulmán, tiene poco en común con la doctrina bíblica, y nunca es realizada por otro en favor del ofensor. De hecho, la expiación vicaria está específicamente descartada por aseveraciones como: «Nadie comete mal sino en detrimento propio. Nadie cargará con la carga ajena» (Corán 6.164). Y, por supuesto, sería el colmo de las blasfemias hablar del Creador cargando con los pecados de sus criaturas.

4. *Fe*. En el islam la fe se refiere siempre a un asentir mental a ciertos puntos de creencia, y el que así asiente —sea que practique o no dichas creencias— es un creyente. En la práctica «creyente» ha llegado a ser sinónimo de «musulmán». Cuando un musulmán dice que cree en Dios, no habla de una relación con Dios, sino de una aceptación de lo que el Corán afirma en cuanto a Él, así como uno podría decir que cree en los derechos humanos o en la ley de la gravedad. Y aun esta fe, como todo lo demás, depende de la voluntad impredecible y no condicionada de Dios: «Nadie está para creer si Dios no lo permite» (Corán 10.100).

De todas las citas anteriores, fácilmente puede constatarse que las dos doctrinas cardinales del

cristianismo: la encarnación de Dios en Jesucristo y su muerte expiatoria en la cruz, son anatemas para el musulmán. De hecho, el Corán las niega categóricamente. Atribuir deidad a Cristo es ser culpable del pecado imperdonable. Un sacrificio expiatorio por los pecados no sólo es innecesario, ya que Dios perdona a quien Él quiere incondicionalmente, sino también inmoral, dado que nadie puede cargar con la carga de otro. Además, a Dios no le preocupa en lo más mínimo el destino eterno de sus criaturas: «Castiga a quien Él quiere y se apiada de quien Él quiere» (Corán 29.21).

Así puede verse que expresiones teológicas comunes al cristianismo y al islam no tienen el mismo contenido. No obstante, quien testifica a musulmanes, si es consciente de las diferentes interpretaciones que el musulmán da a dichas expresiones, puede usar estas palabras dándoles un contenido cristiano. Requiere de reflexión cuidadosa y de oración que términos compartidos puedan volverse ayudas y no estorbos para el testimonio.

### **Para reflexionar**

- ▶ ¿Cómo difiere de la cristiana, la comprensión islámica de la redención? ¿Por qué es importante saber esto cuando testificas a musulmanes?
- ▶ ¿Cómo perciben los musulmanes la unidad de Dios? ¿Cómo entienden la trinidad de Dios?
- ▶ ¿Cómo difiere la creencia de musulmanes y cris-

tianos en Dios como creador? ¿Cómo afecta esto tu testificar?

- ▶ Estudia este apéndice junto al cuadro del capítulo 6 para ayudarte a entender mejor las diferentes interpretaciones que musulmanes y cristianos derivan de términos teológicos.

## **Bibliografía**

- Ankerberg J., Weldom J., *Lo que siempre quisiste saber acerca del islam*, Unilit, Estados Unidos, 1998, 96 pp.
- Los hechos acerca de el islam*, Unilit, Estados Unidos, 1998, 80 pp.
- Bertuzzi Federico, ed., *Latinos en el mundo islámico*, Unilit, Estados Unidos, 1991, 136 pp.
- Ríos en la soledad*, Unilit, Estados Unidos, 1994, 228 pp.
- Caner Ergun y Emir, *Desenmascaremos el islam*, Portavoz, Estados Unidos, 2002, 272 pp.
- Colgate Julia, *Invierta su corazón*, Fronteras, Colombia, 2002, 78 pp.
- Crawford Trudie, *Quitando el velo*, Fronteras, Colombia, 2002, 46 pp.
- Davis Clara de, *La voz de los profetas*, Instituto Internacional por Correspondencia, Bélgica, 1984, 196 pp.
- González B. Valentín, *El desafío del islam*, Clie, España, 1987, 208 pp.

- Lewis Becky, *Haciendo amistades con las mujeres de su equipo*, Fronteras, Colombia, 2002, 12 pp.
- Lochhaas Philip H., *Cómo responder al islam*, Concordia, Estados Unidos, 1988, 32 pp.
- Love Fran, *Dando ministerio a las mujeres musulmanas*, Fronteras, Colombia, 2002, 28 pp.
- Madrigal Carlos, *Explicando la Trinidad al islam*, Clie, España, 1998, 168 pp.
- Manyer Josep, *Cuando el islam llama a la puerta*, Clie, España, 1999, 224 pp.
- Marsh Charles R., *Comparte tu fe con los musulmanes*, Clie, España, 1978, 134 pp.
- McCurry Don, *Conozca lo que los musulmanes creen*, KEM Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 26 pp.
- Esperanza para los musulmanes*, Unilit, Estados Unidos, 1996, 468 pp.
- Mena Eduardo, *La adaptación de un costarricense en un contexto islámico*, Kem Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 60 pp.
- Morey Robert, *La invasión islámica*, Editorial Portavoz, Estados Unidos, 1995, 208 pp.
- Parshall Phil, *La fortaleza y el fuego*, Clie, España, 1985, 136 pp.
- PM Internacional, *Uzbekistán hoy*, Argentina, 1994, 30 pp.
- Ryan Susan, *Los kurdos: un pueblo con destino*, Siervos, Estados Unidos, 1998, 52
- Safa Reza, *Islam desde adentro*, Casa Creación, Estados Unidos, 2001, 188 pp.
- Saraví Fernando, *Jesucristo o Mahoma*, Clie, España, 1992, 136 pp.
- Shahid Samuel, *Cómo testificar a sus amigos musulmanes*,



- Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1997, 96 pp.
- Sheikh Bilquis, *Me atreví a llamarle Padre*, Vida, Estados Unidos, 1982, 208 pp.
- Varios, *Treinta días de oración por los musulmanes*, JUCUM, México, 1997, 48 pp.
- Verwer Jorge, *El desafío del islam en Asia meridional*, Alturas, España, 1968, 26 pp.
- Wootton R. F., *Musulmanes que encontraron a Cristo*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 84 pp.
- Zwemer Samuel M., *Raimundo Lulio*, Subcomisión de Literatura de la Iglesia Reformada, Estados Unidos, 1977, 144 pp.